

**CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL**



**MONOGRAFÍAS  
del  
CESEDEN**

3

**ELVIRA SÁNCHEZ MATEOS**

**DISUASIÓN CONVENCIONAL  
Y CONDUCCIÓN DE CONFLICTOS:  
EL CASO DE ISRAEL  
Y SIRIA EN EL LÍBANO**

**MINISTERIO DE DEFENSA**



**CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL**



**MONOGRAFÍAS  
del  
CESEDEN**

ELVIRA SÁNCHEZ MATEOS

**DISUASIÓN CONVENCIONAL  
Y CONDUCCIÓN DE CONFLICTOS:  
EL CASO DE ISRAEL  
Y SIRIA EN EL LÍBANO**

Diciembre, 1990



**CATALOGACION DEL CENTRO DE DOCUMENTACION  
DEL MINISTERIO DE DEFENSA**

**SANCHEZ MATEOS, Elvira**

Disuasión convencional y conducción de conflictos : el caso de Israel y Siria en el Líbano / Elvira Sánchez Mateos. — [Madrid] : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1990. — 98 p.: map. : 24 cm. — (Monografías del CESEDEN).

Precede al tít.: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. — Bibliografía ; —

NIPO 076-91-011-X. — D. L. M-8697-1991.

ISBN 84-7823-133-1

I. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Madrid). II. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed. III. Título. IV. Serie.

CENTRO DE DOCUMENTACION DEL MINISTERIO DE DEFENSA
REGISTRO 9055
SIGNATURA
ITEM Nº

Edita: **MINISTERIO DE DEFENSA**  
Secretaría General Técnica

ISBN: 84-7823-133-1

NIPO: 076-91-011-X

Depósito Legal: M-8697-1991

IMPRIME: Imprenta Ministerio de Defensa

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCIÓN .....	9
<i>Capítulo I</i>	
EL MARCO CONCEPTUAL. LA DISUASIÓN COMO FORMA DE CONDUCCIÓN DE CONFLICTOS .....	15
Conceptos .....	15
Elementos de la disuasión .....	18
<i>Capítulo II</i>	
LA DISUASIÓN ISRAELÍ Y EL ACUERDO DE SEPARACIÓN DE FUERZAS SIRIO-ISRAELÍ DEL AÑO 1974 .....	25
La disuasión israelí .....	25
El Acuerdo de Separación de Fuerza del año 1974 .....	30
<i>Capítulo III</i>	
SIRIA, LÍBANO Y EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ .....	37
Los intereses sirios y el conflicto árabe-israelí .....	37
Siria en Líbano .....	43

*Capítulo IV*

LAS «LÍNEAS ROJAS» EN LÍBANO .....	51
¿Por qué se marcaron y respetaron estas «líneas rojas» .....	54

*Capítulo V*

LA VIABILIDAD DE LAS «LÍNEAS ROJAS» .....	63
La perspectiva siria: la crisis de los misiles del año 1981 .....	63
Los objetivos israelíes: la operación "paz para Galilea" .....	67
El año 1982, y el choque de intereses: ¿la muerte de las «líneas rojas»? .....	70

*Capítulo VI*

CONCLUSIONES .....	81
CRONOLOGÍA .....	89
BIBLIOGRAFÍA .....	95

# **INTRODUCCIÓN**

## INTRODUCCIÓN

*«La gente aún no ha aprendido la lección de que el mundo Hobbesiano debería ser evitado».*

FOUAD AJAMI

*Oriente Medio es una región cuyo carácter esencial en los últimos 40 años ha sido el de permanente conflicto. Para los teóricos del sistema internacional, Oriente Medio es un paradigma de la inherente inestabilidad de un sistema interestatal anárquico. Los nuevos Estados de Oriente Medio están experimentando los crecientes daños de crear un marco estructural en el que Estados competidores puedan coexistir con un mínimo de conflictos. Por tanto, así como cada Estado de la región busca establecerse como fuerza hegemónica, como centro de poder regional, también asistimos a un proceso a largo plazo para alcanzar un equilibrio de poder estable.*

*Desde una perspectiva menos abstracta o sistemática Oriente Medio es un paisaje lleno de culturas y sistemas políticos contrastados. Un haz de religiones, sectas, ideologías nacionales y subnacionales y de identidades diferentes ha condenado a cada uno de los Estados de la región a cleavages sociales y políticos profundos. El faccionalismo es la ley imperante. La escasez de recursos y la necesidad urgente, en la medida en que las naciones luchan por bienes básicos como el agua, hacen mucho más agudas las rivalidades existentes en la región.*

Los procesos de modernización, educación, migración de mano de obra, acceso a los medios de comunicación y a las metrópolis han contribuido en todos los países del área a la politización de las clases medias y bajas. La política de viejo cuño, basada en el patronazgo político y en los líderes carismáticos, se ha visto en muchos casos rechazada sin ser reemplazada por un sustituto efectivo. De hecho, los instrumentos de la violencia han sido los únicos que se han «democratizado» en buena parte de los países del área. El caso libanés, por sí mismo y como parte del «problema» árabe-israelí, es un claro ejemplo de todas esas contradicciones llevadas al punto más extremo.

En los últimos años del conflicto árabe-israelí, y, de hecho, el problema de Oriente Medio tomado como un todo, ha sido definido como un asunto entre palestinos e israelíes. Esto ha ocultado el hecho de que el «problema» de Oriente Medio se refiere tanto al conflicto de árabes contra árabes —como, por ejemplo, sunnies contra shiíes y, también, poseedores contra desposeídos— como de árabes contra israelíes, y que la resolución del tema palestino no sólo está en manos de Israel, sino de todos los Estados árabes vecinos.

El problema palestino es uno de los factores que han contribuido al desmantelamiento del Estado libanés, pero no se puede afirmar que sea la causa primordial de esa descomposición. La entidad política libanesa se había configurado mediante la conjunción de dos ideas: un concepto maronita que remarcaba la identidad cristiana de Líbano y una convicción árabe sunni, construida alrededor de los comerciantes de las principales ciudades libanesas, de que Líbano era una pieza más de un gran mundo árabe. El debilitamiento de la unión entre ambas concepciones marca el inicio de la guerra civil libanesa, sobre todo teniendo en cuenta que la crisis se agudiza aún más debido a la emergencia política de los shiíes, tradicionalmente apartados de la vida política libanesa y ajenos a esas dos concepciones.

La «tierra de nadie» en que se convierte el conflicto libanés apenas se ha iniciado resulta ser un terreno abonado para librar no una sino muchas guerras a la vez. La guerra civil libanesa resultaría incomprensible sin situarla en su dimensión regional e internacional. En este contexto, dos países —Israel y Siria— destacan como íntima y directamente ligados a la lucha. Su relación mutua así como con las diferentes partes implicadas en el conflicto resulta vital para comprender los cambios en las relaciones de fuerza y en el equilibrio de poder regionales. Esa relación es tanto más interesante cuanto que se concreta en el campo de la disuasión militar, dada



*la tendencia de ambos actores a utilizar la fuerza para solventar sus diferencias.*

*En este panorama, los principios de conducción y resolución de conflictos son puntos de referencia teóricos que, cuando son transferidos al ámbito de lo real, se convierten necesariamente en líneas coadyuvantes y no en reglas directrices. Como reflejo de lo anterior, los esfuerzos realizados por varios actores tendentes a conseguir un acuerdo general en el conflicto árabe-israelí se han, en parte, desaprovechado y convertido en mecanismos de conducción de conflictos y no de solución definitiva de los problemas.*

*Estos comentarios introductorios sirven para mostrar el amplio contexto al que pertenece el trabajo de ámbito restringido que se presenta. Lo que sigue es una discusión acerca de la relación sirio-israelí, tal y como se desarrolló a partir del Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974 (Sinaí I) si en los Altos del Golán y en sus cruzados caminos en Líbano, y de los mecanismos de conducción de conflictos que han limitado de forma más efectiva el uso de la fuerza entre estos dos Estados enemigos. La resolución de conflictos será analizada en la medida que es diferente de la conducción de éstos. Específicamente, se intentará mostrar que un status quo estable, primer objetivo de la conducción de conflictos, no conduce, por sí mismo, a la resolución del problema. De hecho, a causa de que la disuasión —el vehículo de conducción de conflictos en que se centra este estudio— retarda más que elimina la necesidad de utilizar la fuerza, frecuentemente imposibilita esos «estancamientos dolorosos» que catalizan el proceso hacia una real resolución del conflicto.*

## **CAPÍTULO PRIMERO**

# **EL MARCO CONCEPTUAL. LA DISUASIÓN COMO FORMA DE CONDUCCIÓN DE CONFLICTOS**

## EL MARCO CONCEPTUAL. LA DISUASIÓN COMO FORMA DE CONDUCCIÓN DE CONFLICTOS

### Conceptos

#### *Conflicto versus crisis*

El conflicto denota una condición por la que dos Estados o partes tienen intereses o demandas que colisionan. El conflicto evoluciona en el tiempo y su naturaleza, intensidad y alcance pueden sufrir permutaciones. La crisis marca los puntos críticos en el flujo y reflujo de una relación conflictual. Marca un cambio en el *status quo* entre dos partes conflictuales que eleva rápidamente los niveles de tensión y amenaza con el estallido de una guerra. ¿Por qué se producen las crisis? Algunas por problemas de índole contextual que afectan a los protagonistas de la crisis pero que, sin embargo, están por encima de su control. Sin embargo, como apuntan Snyder & P. Diesing (1), las crisis nunca son accidentales, sino deliberadas, aunque la determinación de actuar de una manera y en un determinado momento haya sido producida por una inadecuada percepción de la situación. Para estos mismos autores, los principales modelos de crisis serían el de *coercive bargaining*, es decir, la intención de presionar a un

---

(1) Ver G. H. SNYDER & DIESING, Eds.; *Conflict among nations. Bargaining, decision making, and system structure in international crises*. Princeton University Press, Princeton, 1977, capítulo I.

determinado oponente, junto con las crisis producidas por la dinámica del dilema de seguridad. El conflicto árabe-israelí quedaría enmarcado en estos dos modelos.

### *Conducción de crisis*

La conducción (2) de crisis tiene dos significados, uno amplio y otro más restringido. En sentido amplio, la conducción de crisis incluye la noción de constreñir y limitar el conflicto, así como la de manipulación de una crisis para alcanzar objetivos estratégicos o políticos particulares (3). En su forma más restrictiva, la conducción de crisis se refiere únicamente a los esfuerzos para «deescalar» y diluir una crisis o a contener el uso de la fuerza cuando estalla la violencia. En este caso, el objetivo primordial es la supervivencia.

### *Conducción de conflictos*

La conducción de conflictos es un proceso por el que se restringe una relación conflictual entre dos Estados o partes. Incluye esfuerzos para evitar el desarrollo de choques agudos de intereses —que conducen a una crisis— y, en el caso de utilización de la fuerza, para controlar el momento de escalada y prevenir una guerra total. Frecuentemente, las conducciones de crisis y de conflictos se superponen.

---

(2) El término inglés *management* denota la capacidad de diseñar, de encontrar una forma de hacer algo con éxito y con una cierta capacidad de control del proceso. A falta de un equivalente adecuada en castellano, opto por el término más aceptado: conducción. No obstante, hay que precisar que el término «conducción» tiene unas connotaciones de rotundidad y control de las que carece el término inglés. A tener en cuenta también que el uso del término —sea en inglés o en castellano— puede parecer desconcertante, pues indica control y diseño, mientras que la esencia de las crisis radica en sus difíciles control y predicción.

(3) Al describir esta amplia forma de conducción de crisis, Dessouki afirma: «No debemos asumir que la elusión de la crisis o de la escalada son necesariamente un objetivo de todos los participantes (...) Las crisis pueden estar y están planificadas (...) por algunos Estados para alcanzar sus intereses nacionales (...) La conducción de crisis no significa necesariamente evitar el uso de la fuerza (...) El concepto de 'conducción' se refiere a una forma de confrontar el asunto o al éxito en alcanzar los propios objetivos». (Ver RICHARDSON: *Crisis management: a critical appraisal* en WINHAM; *New Issues in International Crisis Management*. Westview Press, Boulder, 1987, p. 16).

Mientras que el presente trabajo está de acuerdo en que las herramientas de conducción de crisis y de conflictos no se limitan a la fase anterior al uso de fuerza y en que pueden ser utilizadas para limitar el alcance de la violencia y, por tanto, actuar como forma de «conducción», no asumirá el uso de la guerra para alcanzar objetivos políticos como una forma de conducción de crisis.

### *Resolución de crisis o conflicto*

A diferencia de la conducción de una crisis o de un conflicto, el proceso de resolución implica la búsqueda de una fórmula para el acuerdo entre las partes que elimine de forma permanente la fuente del conflicto. Zartman habla de cuatro fases:

- a) El colapso de la vieja estructura de poder, el «régimen».
- b) Un período de conflicto durante el cual cada una de las partes intenta imponer varias alternativas unilaterales primarias para acabar con el conflicto.
- c) El reajuste de las relaciones de poder —que desemboca con frecuencia en una crisis o en una situación de estancamiento—.
- d) La creación o identificación de una «fórmula resolutoria» basada en un nuevo régimen.

Estas fases no siempre se suceden de forma lineal, y ha de existir un momento de «madurez» del conflicto, una situación en la que ambas partes han de buscar un compromiso si no quieren que las cosas empeoren hasta un punto insostenible. Es posible tener varios «nuevos regímenes» que sean fórmulas de estancamiento relativamente cómodas hasta llegar a un punto de «estancamiento doloroso» que haga variables las negociaciones para llegar a la eliminación de un conflicto (4).

### *Disuasión*

La disuasión es un instrumento de la conducción de crisis y conflictos. Es la amenaza de utilizar la fuerza de una manera denegadora o punitiva para disuadir a un retador de efectuar ciertas acciones, e incluye el uso de la fuerza militar. La disuasión general se refiere a la erección de una capacidad militar que disuada de una amplia gama de acciones hostiles. La disuasión

---

(4) Ver ZARTMAN; *Alternative Attempts at Crisis Management: Concepts and Processes* en WINHAM; *Opus citat.* Capítulo 9.

Cualquier crisis conlleva consecuencias para las partes implicadas. Las crisis son como «piedras tiradas a un pozo: las piedras desaparecen, pero las reverberaciones agitan el agua por todas partes». (Ver G. H. SNYDER & P. DIESING; *Opus citat.* Citando a S. Hoffmann, p. 20). Snyder y Diesing clasifican los efectos de las crisis en cuatro categorías: a) efectos en el poder relativo de los principales protagonistas; c) efectos en reducir o incrementar el conflicto de intereses; d) efectos sobre los alineamientos; y e) efectos emocionales. Sin embargo, no hay que confundir las consecuencias de una crisis con la resolución de una crisis. En este sentido, las categorías propuestas por Snyder & Diesing y por Zartman son suficientemente clarificadoras.

específica es una amenaza consecuencia de la percepción de que un retador planifica una acción específica para cambiar el *status quo* (5).

### *Mediación*

De nuevo Zartman identifica tres categorías de mediador (6). El mediador puede ser cualquiera o las tres categorías a la vez, y en el entero proceso de mediación cambia frecuentemente de *rol*. El mediador como comunicador se refiere al mediador en su capacidad como portador o traductor de ideas entre dos partes que no se comunican directamente. El mediador como formulador describe a un mediador que no es sólo un canal de comunicación sino que participa también en la creación de propuestas y alternativas. El mediador como manipulador es un mediador completamente implicado en el diálogo.

Presiona a ambas partes para llegar a un acuerdo y puede jugar con la situación a fin y efecto de crear ciertas condiciones que obliguen a la consecución de un compromiso. Implícito en el *rol* de manipulador está la posesión de «influencia» sobre las partes y la voluntad de usarla para forzar a las partes a acomodarse a las peticiones.

### **Elementos de la disuasión**

Toda guerra engendra violencia. A lo largo de un conflicto bélico, en el que cada uno de los contendientes intenta vencer al otro, se producen siempre situaciones de violencia. Pero además, la violencia puede ser buscada intencionadamente, como un elemento más de la fuerza militar que sobrepasa los niveles del enfrentamiento armado. El poder de hacer daño es uno de los atributos más importantes de la fuerza militar y, como tal, el binomio violencia-guerra posee en sí mismo una enorme capacidad coercitiva.

La fuerza militar bruta, en sentido restringido, sólo se preocupa de la fuerza del enemigo, pero no de sus intereses. Como corolario, hay que resaltar que la facultad de hacer daño es un poder negociador: la violencia o la amenaza de uso de la violencia es una forma de diplomacia, la diplomacia coercitiva. Estas dos consideraciones permiten distinguir entre defensa y disuasión. La

---

(5) Ver EVRON: *War and intervention in Lebanon: Israeli-Syrian Conflict and superpower rivalry*. Routledge, Londres, 1987, capítulo VI.

(6) Ver TOUVAL y ZARTMAN, Eds.: *International Mediation in Theory and Practice*. SAIS Papers in International Affairs, núm. 6, Westview 1984. Introducción.

primera, pone en relación la cantidad de fuerza del enemigo con las formas de defensa adoptadas para defenderse de ella. La segunda, pone sobre la mesa los intereses del enemigo y los métodos disponibles para disuadir a ese enemigo de utilizar su fuerza, bajo amenaza de utilizar cierta fuerza contra sus intereses.

Como primera precisión, se puede establecer que la defensa se relaciona con el momento del enfrentamiento bélico, mientras que la disuasión se corresponde con un período de ausencia de hostilidades. La defensa consiste en el intento de reducir los costes y riesgos futuros en el caso de que se produzca un fallo en la disuasión y pretende influir sobre las capacidades del enemigo. La defensa constituye así una ecuación definida por la capacidad de denegación —contra el posible ataque del enemigo— y por la capacidad de reducir los daños que pueda proporcionar la guerra. Sin embargo, la disuasión consiste en intentar que el enemigo no realice ningún tipo de, o prosiga con, acciones militares, sometiéndolo a una perspectiva de costes y riesgos que sirven como contrapeso a un posible beneficio.

La disuasión general está basada en la noción de que un Estado puede desarrollar una capacidad militar suficiente como para desalentar a un posible atacante. Un agresor potencial calculará racionalmente los beneficios proporcionados por el uso de la fuerza y los costes derivados de la represalia, y decidirá no atacar. Sin embargo, el «trágico defecto» de la disuasión es que en un sistema internacional anárquico todos los Estados están atrapados en la espiral del «dilema de seguridad». El dilema de seguridad, tal y como lo describe Mandelbaum, radica en el hecho que:

«Las políticas emprendidas para hacer un Estado más seguro pueden hacerlo menos, pues, a causa de que un Estado no puede controlar cómo su poder, o la ausencia de éste, afectará a otros Estados, (...) un rearme puede disuadir o provocar, un desarme, abrir paso a la conciliación o a la tentación» (7).

Los Estados no saben si la acomodación puede interpretarse como un signo de debilidad y, consecuentemente, alentar a la otra parte a explotar la brecha abierta. El punto central del dilema de seguridad es el hecho que el aumento de la seguridad de un Estado reduce la seguridad de otros. Si, como afirma Jervis (8), los Estados sólo pueden sentirse seguros mediante

---

(7) M. MANDELBAUM; *Israel's Security Dilemma*. Orbis núm. 32. Verano 1988, p. 356.

(8) Ver R. JERVIS; *Cooperation under the Security Dilemma* en ART & WALTZ, Eds.; *The use of force*. University Press of America, Lanham, 1988, 3.ª edición. El autor matiza que, al

una continua expansión y una actitud ofensiva, ello significa que hay un ímpetu interno en el sistema internacional hacia la escalada en los niveles de capacidades militares y en los diferentes estadios del juego. El Estado «inseguro» (y en un sistema internacional anárquico todo Estado es inseguro) que actúa de forma agresiva garantiza que, a largo plazo, el nivel de conflicto se incrementa. El *momentum* escalatorio mina la estabilidad general del sistema que la disuasión intenta obtener.

El «dilema de seguridad» es un hecho estructural del sistema internacional. Dicta que la disuasión —como subconjunto del concepto de equilibrio de poder— es sólo un medio temporal de mantener un orden no violento entre los Estados. Sin embargo, la utilidad de la disuasión como instrumento de conducción de conflictos no debiera mantenerse en el criterio restringido de elusión de conflicto.

Dados los dictados del dilema de seguridad y, por tanto, la inevitabilidad de la guerra, la disuasión continúa siendo válida como medio de restricción del ámbito de la violencia bajo la amenaza de la misma. En consecuencia, tal y como explica Yaniv:

«El test último de la disuasión convencional no es tanto un éxito absoluto en prevenir todos los actos de guerra como su relativo éxito en cambiar gradualmente el cálculo estratégico, el orden de preferencias estratégicas y, sobre todo, las intenciones políticas del adversario» (9).

Tres ecuaciones determinan el cálculo del adversario. El equilibrio de poder militar, el equilibrio de intereses políticos-estratégicos y el equilibrio de resolución (10). La percepción que cada lado tiene de estos equilibrios es tan importante como su *status* objetivo.

El equilibrio de poder militar es la variable más obvia en la ecuación general de disuasión. La superioridad militar disuade de ataques porque garantiza que el coste será mayor para el agresor que el beneficio. Sin embargo, la historia está llena de ejemplos en los que poderes débiles han retado a poderes más fuertes. Como apunta Stein:

---

margen de que la dinámica del dilema de seguridad impele a desarrollar una actitud ofensiva, la ofensa no dispone de demasiadas ventajas adicionales, ya que una determinada ofensiva puede verse frustrada por la gran capacidad defensiva del contrario. Sin embargo, lo importante a resaltar aquí no es el equilibrio real de fuerzas en un momento dado, sino la orientación ofensiva, en su aspecto diacrónico, que plantea el dilema de seguridad.

(9) A. YANIV; *Deterrence without the bomb*. Lexington Books, 1987, p. 275.

(10) Ver EVRON; *Opus citat*, capítulo VI.



«Cuando los retadores están motivados fundamentalmente por la 'vulnerabilidad' más que por la 'oportunidad', cuando sienten una necesidad que les impele a reajustar una situación intolerable, cuando estiman que los costes de la inacción son mayores que los costes de la acción militar, irán a la guerra aun considerándose militarmente inferiores» (11).

Ello apunta a la existencia de otros factores, además del equilibrio militar bruto, que determinan la eficacia de la disuasión. En la decisión de un Estado acerca de atacar o no, el equilibrio de intereses es un factor a tener en cuenta en el análisis de beneficio-coste tanto o más importante que el equilibrio militar. Este equilibrio de intereses está compuesto de valores intrínsecos o centrales que se refieren a la propia supervivencia del Estado junto con otros intereses estratégicos periféricos. Cuanto más se acerque el problema en cuestión a esos valores centrales, más alto es el daño físico que el Estado está dispuesto a soportar para proteger o asegurar esos valores.

El equilibrio de resolución se refiere al juego de credibilidad. La amenaza de disuasión debe ser creíble para ser efectiva. En la disuasión convencional, donde los Estados tienen más posibilidades de probar su «resolución» por exhibiciones calculadas de su fuerza, la credibilidad parece no ser un tema tan importante como el equilibrio militar o el equilibrio de intereses.

Llegados a este punto, es importante reseñar ciertas concepciones referidas a la disuasión convencional y a la disuasión nuclear. Ha venido a constituir una norma general el aceptar que las capacidades nucleares sirven a un propósito de represalia, mientras que las convencionales corresponden a propósitos defensivos. Igualmente, se admite que la defensa convencional es una forma de disuasión denegadora, mientras que la nuclear quedaría enmarcada en la disuasión punitiva (12).

Estas valoraciones nos remiten a la aparición de las armas nucleares y la variación que éstas han producido en el concepto tradicional de guerra y en el propio concepto de disuasión, en el sentido que las armas nucleares

---

(11) STEIN; *The Managed and the Managers: Crisis Prevention in the Middle East* en WINHAM; *Opus citat*, p. 193.

(12) Para una interesante reflexión sobre el tema, ver S. P. HUNTINGTON; *Conventional Deterrence and Conventional Retaliation in Europe* en ART & WALTZ; *Opus citat*.

facilitan la represalia y tienen, por tanto, un mayor poder disuasor que las armas convencionales. Sin embargo, los grandes avances tecnológicos en materia de armamentos hacen cada vez más difícil la diferenciación entre lo convencional y lo nuclear en lo que respecta a capacidad punitiva. En la disuasión convencional, por tanto, también se debe incluir la capacidad de represalia (13).

---

(13) Evidentemente, el debate no está zanjado a nivel teórico ni puede resumirse en unas pocas líneas. Las armas nucleares proporcionan una rapidez letal enorme, comparadas con las más sofisticadas armas convencionales, y facilitan el ejercicio de una enorme violencia contra el enemigo —por su gran poder de penetración— sin necesidad de una victoria militar previa. Aunque en menor escala, lo anterior también es aplicable a las armas convencionales. Se produce una inversión de la secuencia bélica tradicional, ya que en lugar de destruir las fuerzas enemigas para imponer la voluntad de uno sobre la nación enemiga, se destruiría esa nación como medio de destruir las fuerzas enemigas. Para abundar en el tema, me remito a Th. C. SCHELLING; *The Diplomacy of violence* en ART & WALTZ; *Opus citat.*

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

# **LA DISUASIÓN ISRAELÍ Y EL ACUERDO DE SEPARACIÓN DE FUERZAS SIRIO-ISRAELÍ DEL AÑO 1974**

## **LA DISUASIÓN ISRAELÍ Y EL ACUERDO DE SEPARACIÓN DE FUERZAS SIRIO-ISRAELÍ DEL AÑO 1974**

### **La disuasión israelí**

La política de defensa israelí ha sido siempre determinada por las amenazas que se percibían como procedentes del medio internacional. Desde su creación, el Estado de Israel, en razón de su ubicación geográfica, está rodeado de Estados hostiles y pertenecientes a un medio cultural y lingüístico —el árabe— completamente diferenciado e incluso opuesto.

Para diseñar su política de defensa, Israel debía, en primer lugar, definir su interés nacional que, en términos conceptuales, consistiría en el uso sistemático y orquestado de las capacidades económicas, militares, diplomática y psicológicas tendentes a conseguir los grandes objetivos. En este sentido, la estrategia nacional de Israel está siempre dirigida, en primer término, a ser tan fuerte y autosuficiente en materia defensiva como fuera posible. Ello implica, necesariamente, la posesión de un fuerte aparato militar.

Utilizando un análisis realista de las relaciones internacionales, Israel se podría identificar como uno de los mejores y pesimistas casos de Estado actuante en un medio internacional anárquico y hostil. Desde 1948 Israel ha vivido en unos márgenes de seguridad particularmente limitados: la carencia de recursos humanos —baja población— y de profundidad territorial —en el mejor de los casos, Israel tiene poco más de 100 kilómetros de anchura; en el peor, apenas unas decenas— ha generado una tendencia a utilizar un

análisis muy negativo de la realidad internacional (14), análisis que se convirtió en el principio rector en la formulación de la política exterior, siempre subordinada a las necesidades de la política de seguridad.

La doctrina militar israelí se basaría en los siguientes postulados: en primer lugar, la conquista de territorio como ventaja estratégica y como moneda de trueque en el caso de hipotéticas negociaciones de paz; en segundo lugar, la maximización del elemento sorpresa mediante una estrategia de aproximación indirecta (15).

La guerra de 1967 —Seis Días— ha de entenderse desde la perspectiva de esos limitados márgenes de seguridad de Israel. La victoria israelí entonces proporcionó una mayor profundidad territorial y barreras defensivas naturales, inexistentes anteriormente: la gran extensión desértica de la península del Sinaí separaba ahora a Egipto; los Altos del Golán servían de barrera contra Siria y el río Jordán separaba de Jordania, además de proporcionar el control de uno de los recursos más escasos de la zona: agua dulce.

A partir de 1967, pues el cálculo de seguridad para Israel se basó en la disuasión y en un constante fortalecimiento de sus capacidades militares en prevención de un estallido de hostilidades. Los decisores en materia de seguridad llegaron así a pensar que los árabes serían disuadidos de iniciar una gran guerra porque podían sufrir unos costes inaceptables a cambio de una mínima posibilidad de destruir a Israel.

Sin embargo, tal y como los acontecimientos posteriores demostraron, Israel no tuvo en cuenta el equilibrio de intereses y los posibles cambios en ese equilibrio. Es decir, la posibilidad de que los países árabes iniciaran una guerra no para destruir a Israel, sino con objetivos mucho menos ambiciosos: el caso de la guerra del mes de octubre de 1973 fue un ejemplo

---

(14) El análisis más pesimista de todos, el *worst-case analysis* utilizando la terminología inglesa, define las líneas de actuación a partir de la peor situación imaginable, tanto a nivel de medios y recursos como de intenciones de los Estados circundantes.

(15) El propósito de la sorpresa es el de disminuir el riesgo de exponerse a la fuerza del enemigo, también llamada «riesgo de combate». La sorpresa depende de dos premisas muy importantes: la flexibilidad en la planificación y la capacidad de atacar primero como método que asegure el transferimiento de la guerra a territorio enemigo. La paradoja de la sorpresa es que, a diferencia de un ataque frontal, incrementa los riesgos organizacionales debido a la «fricción» que impide el funcionamiento ajustado de toda la maquinaria defensiva.

de guerra limitada realizada con el objetivo de crear una nueva situación diplomática (16).

Hasta la guerra de octubre de 1973, la postura general de disuasión de Israel fue una garantía efectiva contra su enemigo sirio. A pesar de las limitaciones en recursos y tamaño en comparación con el mundo árabe, Israel reunió una superioridad militar en la región —basada en *hardware and skill*— capaz de mantener los ataques sirios en un nivel bajo. Además de su dominio militar, Israel reforzó su disuasión general mediante el uso de la escalada. La teoría fue que, en sus relaciones con Siria:

«(Israel) debe escalar perpetuamente para denegar (a Siria) el juego de una paz falsa, mientras continúa su guerra de guerrillas. Los sirios tenían que aprender que si bien sabían cómo y cuándo empezaría un incidente —nunca serían capaces de decir cuándo iba a terminar—, Israel debía ser capaz de dictar el final de tales incidentes» (17).

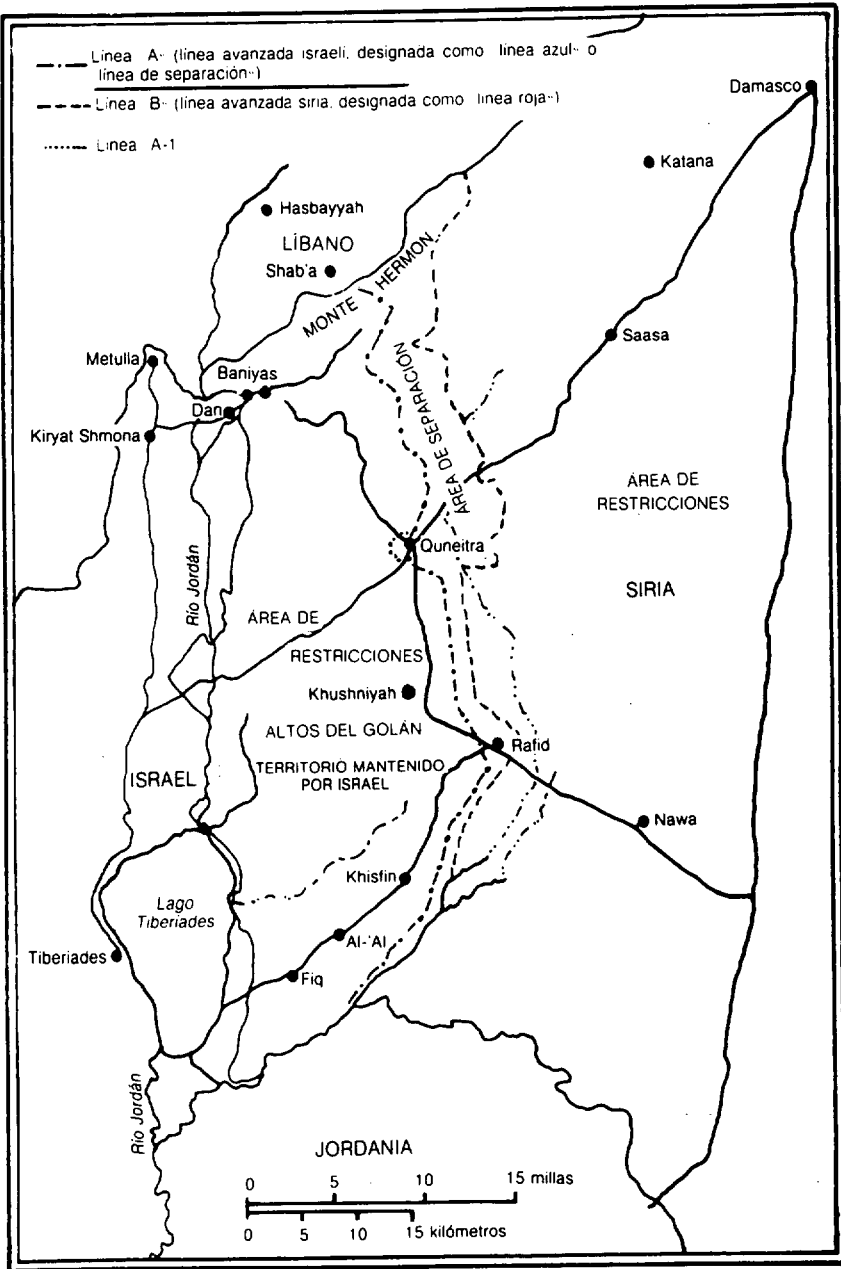
Sin embargo, en la guerra de 1967 Israel capturó los Altos del Golán, un territorio en el que Siria tiene un interés vital. Arrebatando esa franja de terreno, que desde un punto de vista puramente estratégico es vital para Israel —desde las colinas del Golán, Siria había lanzado consistentemente ataques contra la región de Galilea—, cambió este país irreversiblemente los términos de su relación con Siria. La nueva distribución de poder, en la que Israel ocupaba territorio sirio, fue un régimen inherentemente inestable que

(16) John Garnett afirma que el concepto de guerra limitada se usa de diferentes formas: a) guerras limitadas geográficamente, también llamadas guerras locales; b) guerras libradas por intereses limitados, y no por el objetivo de destruir o conseguir la rendición incondicional del enemigo; c) guerras libradas con medios limitados —a nivel de armamento utilizado— pese a matizar que una guerra que es limitada porque ningún lado tiene la capacidad para hacerla total no es una guerra limitada. Sólo los conflictos que contienen en sí mismos la posibilidad de ser totales pueden ser descritos como limitados. y d) guerra que limita los objetivos seleccionados a atacar, y no la cantidad o la calidad de los armamentos —es el caso del concepto de guerra limitada de McNamara.

El mismo autor apunta varias críticas al concepto de guerra limitada: a) que socava la disuasión; b) que hace de la guerra un hecho políticamente practicable y reintegra el poder militar como elemento de la política exterior; y c) que supone en los políticos un nivel de racionalidad poco realista y un nivel de control en el campo de batalla que es técnicamente imposible. La escalada en sus dos niveles —vertical y horizontal— es uno de los riesgos más graves de la guerra limitada.

Ver John GARNETT; *Limited war* en J. BAYLIS, K. BOOTH, J. GARNETT & P. WILLIAMS: *Contemporary Strategy I*. Croom Helm, Londres-Sydney, 1987. 2.ª edición corregida y aumentada.

(17) YANIV; *Syrian and Israel: the Politics of Escalation* en MAOZ y YANIV, Eds.: *Syria under Assad*. St. Martin's Press, New York, 1986, p. 165.



Fuente: H. KISSINGER; *Years of Upheaval*. Little, Brown and Company, Boston, 1982, p. 1.100.

**Figura 1.**—Siria e Israel en los Altos del Golán después del año 1974.

condenaba a los dos Estados a una eventual confrontación abierta y con todos los medios a su alcance.

Esto es lo que sucedió en la guerra de 1973. Siria, a pesar de la superioridad militar israelí y los previsibles altos costes de un golpe —Siria era bien consciente de la teoría de retribución escalatoria de Israel—, pudo soportar mejor una derrota militar que el *status quo* posterior a 1967, figura 1.

La guerra de 1973, por tanto, despertó a Israel del ensueño de pasadas victorias y zarandeó su falso sentimiento de seguridad. La habilidad militar *per se* es un componente esencial del campo disuasorio, pero no garantiza una mágica inviolabilidad. Debe tenerse en cuenta que muchos miembros de las Fuerzas de Defensa israelíes sabían que Egipto y Siria se preparaban para atacar a Israel en octubre y clamaron por un golpe anticipatorio a la acción árabe similar al de 1967. Meir, sin embargo, consciente de que Estados Unidos no apoyaría un acto de «agresión» israelí, decidió esperar con la idea, quizá, de que la capacidad israelí para efectuar un segundo golpe frenaría el ataque egipcio-israelí. Pero no fue así (18).

Aunque Israel ganó la guerra de octubre, Siria y Egipto fueron capaces de traducir su reto al *status quo* en el campo de batalla en ganancias políticas

---

(18) El principio de retribución escalatoria es la guía del espíritu disuasorio israelí a partir de los años 50. Paralelamente, después de 1956, el principio ofensivo de ataque anticipatorio conllevaría el reforzamiento y preeminencia de las Fuerzas Aéreas y los Cuerpos Acorazados sobre la Infantería.

Pese a esa doctrina militar, Israel no fue la primera en atacar en el año 1973 debido a consideraciones de política internacional y a la inexistencia de una amenaza territorial inmediata. Debido a la defensa proporcionada por la línea Bar Lev, se percibió, inadecuadamente, que el Sinaí constituía una perfecta zona-tapón entre Israel y Egipto. Una de las consecuencias de la guerra del Yom Kippur sería, en términos militares, la reafirmación de la capacidad militar ofensiva y del énfasis en la victoria rápida. El efecto desmoralizador de la guerra de 1973 sobre las Fuerzas de Defensa israelíes reforzó el compromiso estratégico israelí con un primer golpe anticipatorio. Debido a la inferioridad israelí en términos de número de hombres y recursos económicos, las ventajas de una estrategia basada en la ofensiva sorpresa, elección del momento y el lugar de la lucha, momento del estilo *blitzkrieg* aumentaron en importancia. Sin embargo, el masivo rearme sirio tras la guerra de octubre y su fuerte línea de defensa avanzada en los Altos del Golán presentaban como menos probable una victoria rápida y decisiva mediante un primer golpe anticipatorio. Es más, la reacción interna israelí a la invasión de Libano en 1982 indica que el pueblo israelí es, como mucho, ambivalente con respecto a un primer golpe israelí en ausencia de claras señales de intención de ataque por parte árabe. Por tanto, Israel tendrá cada vez más que apoyarse en su capacidad de segundo golpe como base de su disuasión militar. En este sentido, hay que resaltar que mientras Siria esperaba en 1982 un ataque sorpresa contra Libano, Israel optó por un ataque frontal que rompió las previsiones sirias.



(19). Para Siria, estas ventajas se vieron fuertemente limitadas por el hecho que Egipto puso sus propios intereses por delante de la Liga. Sin embargo, en el Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974 entre Israel y Siria, Assad recuperó suficiente territorio en los Altos del Golán —El Quneitra— como para permitirse declarar que la guerra había sido una victoria política.

### **El Acuerdo de Separación de Fuerzas del año 1974 (Sinaí I)**

El Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974 es el primer y único acuerdo formal entre Siria e Israel. Es significativo tanto por su éxito como instrumento de conducción de conflictos entre dos enemigos similarmente intransigentes como por su fracaso para convertirse en puente hacia la resolución del conflicto. No está claro que las partes implicadas, una o todas, intentaran que el Acuerdo de Separación de Fuerzas condujera a un acuerdo más general. En este sentido, sería hipócrita etiquetar como fracaso del Acuerdo el que se parara en la delineación de las líneas de «guerra fría». Sin embargo, para entender los parámetros de la «relación sirio-israelí», y el punto hasta el que pueden mantener el conflicto en suspenso, es importante referirse también a lo que el Acuerdo de 1974 no ha logrado.

El primer punto a tener en cuenta es que fue posible un Acuerdo de Separación de Fuerzas. Al final de la guerra de octubre, las fuerzas israelíes estaban a 20 kilómetros de Damasco, pero Assad, contando con un frente unido egipcio-sirio, rechazó la idea de cualquier tipo de negociaciones antes de que Israel se retirara a las líneas territoriales del año 1948. El cálculo de Assad comenzó a cambiar tras el primer acuerdo de separación de fuerzas en el Sinaí. La decisión de Sadat de anteponer los intereses egipcios a los de la «causa árabe» y su determinación de no permitir que los compromisos con Siria, anteriores a la guerra, sabotearan la posibilidad de alcanzar un acuerdo con Israel significaron que Siria tendría que hacer la guerra en favor del frente radical en solitario.

Esto no representaba un problema en términos ideológicos. Assad podía ahora pretender ser un purista, el único guardián del ideal panárabe, y esto sólo podía fortalecer su legitimidad política en su propio país. Sin embargo, militarmente Siria era demasiado débil para enfrentarse por sí misma a

---

(19) A tener en cuenta que éste es un caso en el que Egipto y Siria estaban realizando conducción de crisis en el sentido amplio de este término. Crearon y utilizaron una crisis para cambiar el *status quo* y alcanzar metas políticas que el arreglo previo no había permitido. Alexander George diría que éste es un caso de «diplomacia coercitiva». Ver RICHARDSON en WINHAM: *Opus citat*

Israel, bien en el campo de batalla o para arrancar concesiones en la mesa de negociación. Por tanto, Assad jugó con dos cartas. Mantuvo su oposición ideológica e institucional a un acuerdo basado en las fronteras israelíes posteriores a 1967, manteniendo su rechazo a participar en la Conferencia de Ginebra, pero no cerró la puerta a algún tipo de acuerdo con Israel que le permitiera tras la guerra mostrar una ganancia tangible comparable a la de Egipto.

Hasta el Acuerdo Sinaí II, Assad podía albergar esperanzas de que Sadat incluyera una retirada completa israelí del Golán como parte integral de un acuerdo final con respecto al Sinaí. Sin embargo, dándose cuenta de que Sadat sacrificaría, si era necesario, sus obligaciones árabes a sus intereses egipcios, Assad no aceptó la posibilidad de verse fuera de juego sin nada en las manos. En el año 1974, Sadat no estaba todavía lo suficientemente seguro de su plan de conciliación con Israel como para afrontar el poder ignorar abiertamente la posición de Siria. Las demandas sirias en el Golán tenían que ser tratadas y había que arrancar algunas concesiones político-estratégicas de los israelíes si Egipto quería evitar ser llamado traidor a la causa árabe —lo que habría hecho políticamente imposible el progresar en el acercamiento egipcio-israelí—. Para Assad, por tanto, con las fuerzas israelíes en las afueras de Damasco y pudiendo todavía ejercer alguna influencia en las decisiones de Sadat, éste era el momento para participar en las iniciativas diplomáticas que los americanos estaban respaldando en la región.

Israel, aunque en posición de superioridad militar, tenía varios incentivos para concluir un Acuerdo de Separación de Fuerzas con Siria. Inmediatamente después del alto el fuego, el Ejército sirio, con ayuda soviética, comenzó un rearme masivo. Aviones —incluyendo los *Mig 23*—, tanques, misiles tierra-aire, y expertos militares soviéticos fluyeron hacia Siria y levantaron el espectro de una fuerza que podría lanzar una persistente y costosa guerra de desgaste (20) contra las fuerzas israelíes a lo largo de las líneas posteriores de 1973. Israel también quería desesperadamente el retorno de los prisioneros de guerra en manos de Siria. Finalmente, y, en este sentido,

---

(20) Recojo la definición de Luttwak sobre guerra de desgaste: guerra librada con métodos industriales. El enemigo es tratado como una mera sucesión de blancos. Se pretende obtener el éxito mediante el efecto acumulativo de unos superiores poder de fuego y fuerza material para, eventualmente, destruir el inventario de blancos enemigos, a menos que una retirada o una rendición dé final al proceso. Ver E. N. LUTTWAK: *Strategy. The logic of war and peace*. Harvard University Press, Cambridge, 1987, p. 92.

Kissinger presionó a Israel, a que el progreso con Egipto pendía de un acuerdo sirio-israelí que diera a Assad un premio político cuando menos equivalente al obtenido por Egipto en el Acuerdo Sinaí I (21). Fue el conocimiento de que un mayor acuerdo con Egipto dependía en principio, de alcanzar un Acuerdo de Separación de Fuerzas con Siria, lo que, quizá, constituyó la razón más poderosa aceptada por Israel, aún considerándolo como concesiones unilaterales a un agresor derrotado.

Aunque la atmósfera política conducía, en última instancia, a la desescalada de tensiones sirio-israelíes, la mediación de Kissinger fue esencial para el establecimiento de líneas de separación de fuerzas formales y que, de hecho, han demostrado ser estables. Kissinger no era sólo un comunicador entre dos lados que no disponían de líneas directas de comunicación (Siria no reconoció al Estado de Israel), sino un formulador de ideas y un manipulador de los jugadores. Sin su diplomacia volante es concebible que hubiera habido más violencia antes que Israel y Siria hubieran encontrado un *status quo* mutuamente aceptable.

El presente Acuerdo de Separación de Fuerzas se basó, y sigue basándose hoy en día, en una ecuación de disuasión mutua. Los fundamentos de la disuasión general —un equilibrio militar, un equilibrio de intereses y, en menor medida, un equilibrio de resolución— garantizan que el *status quo* creado por la fórmula del año 1974 se mantenga, mientras que la disuasión específica —identificada textualmente como «líneas rojas»— refuerzan la estabilidad del *status quo* demarcando claramente los *casa belli* (22). Israel y Siria están, y lo perciben como tal, relativamente bien equilibradas en términos militares en la región del Golán. Cada lado sabe que el otro puede

---

(21) En *Years of Upheaval* H. Kissinger narra una conversación con Sadat en la que el líder egipcio explica que no podía traicionar abiertamente a Siria. Si Israel no se retiraba a las líneas anteriores al año 1973, o incluso unos pocos kilómetros más hacia el Oeste, de forma que Siria pudiera decir que había recuperado algo del territorio perdido en el año 1967 y, por tanto, pronunciarse como «victoriosa». Egipto tendría que unirse a Siria en caso de que ésta atacara a Israel. Ver KISSINGER, *Years of Upheaval*. Little Brown and Co., Boston, 1982.

Efectivamente, Siria recuperó 300 millas cuadradas controladas por Israel; más una franja de los Altos del Golán. Israel aceptó retirarse unos 350 metros hacia las afueras de Quneitra, aunque mantuvo el control sobre colinas cercanas a la ciudad. El Acuerdo de Separación de Fuerzas estableció una zona-tapón, incluyendo Quneitra, de una anchura de un cuarto de milla, patrullada por la UNDOF. Ver *Historic Documents of 1974*. Congressional Quarterly, INC. Washington, DC, 1975, pp. 435-437.

(22) La resolución como elemento de la disuasión no se discutirá aquí, porque en Oriente Medio no parece dudarse que cada parte recurrirá a la fuerza si son amenazadas. Los umbrales de violencia en la región y el hecho de que sea una disuasión convencional, y no nuclear, hacen que el «fuego de credibilidad» sea poco relevante para este caso.

infligir graves daños físicos si es provocado y, por tanto, el recurso de la fuerza para lograr metas políticas sería muy costoso.

Siria e Israel también reconocen que los Altos del Golán representan un interés «central» para ambos Estados. Cuando se negoció el acuerdo de 1974, Kissinger se mostró orgulloso de sí mismo por ser capaz de hacer ver a cada lado que el otro tenía intereses de política interna e intereses estratégicos que dictaban su presencia en los Altos del Golán (23). El equilibrio militar asegura que Israel y Siria sean capaces de proteger su posición, aunque se da la percepción de que hay un equilibrio de intereses que garantiza la relativa estabilidad del actual entendimiento de «guerra fría» en el Golán (24). Cada Estado sabe que el otro no debe ser puesto a prueba, que las «líneas rojas» acordadas son ultimatoss absolutos.

La situación podría cambiar. Si Siria dejara de ser un poder radical y aislado en la región, si perdiera su asidero en Líbano, o si tuviera éxito en aplacar la «guerra civil» libanesa —sin anexión—, pudiera empezar a reevaluar la naturaleza de su interés en el Golán, basada en un estancamiento estático de intereses y de poder militar, se vería seriamente amenazada. La fuerza de disuasión de las armadas «líneas rojas» podría ser minada si cambia el contexto político en el que fueron tolerables, incluso si el poder militar de ambos lados se mantienen igual. Sin embargo, la realidad política de hoy en día es que Siria permanece aislada, que permanece absorbida en Líbano simultáneamente ejerciendo su deseo de dominio regional y fortaleciendo su área tapón con Israel, y que la Unión Soviética ha reducido su compromiso aventurero en el Tercer Mundo.

El interés israelí en el Golán es puramente estratégico y las fronteras del territorio que se ha anexionado son defendibles y proporcionan el margen de seguridad que Israel necesita. Por tanto, no hay razón para que Israel rete el *status quo*. Dada esta constelación de datos, es improbable que a corto plazo se altere el cálculo de disuasión en el Golán.

A pesar de la resistencia del Acuerdo de Separación de Fuerzas como mecanismo de control de conflictos entre dos enemigos mortales, debe recordarse que lo que existe es una congelación de las hostilidades y no una resolución. Siria no reconoce formalmente a Israel, y aún está menos dispuesta a aceptar la posición posterior al año 1967 en el Golán como un

---

(23) Ver H. KISSINGER, *Opus citat.*

(24) Esto es así incluso ante la anexión en el año 1981 del territorio del Golán controlado por Israel.

hecho permanente. La disuasión ha funcionado para frenar a cada lado de un empuje unilateral y de fuerza para remodelar el *status quo*, de resolver el conflicto mediante la guerra. Sin embargo, en última instancia, es un medio de posponer el inevitable estallido de violencia o un puente en el camino hacia la resolución del conflicto. Por sí misma, la disuasión no conduce a la paz. Controla el conflicto sin eliminarlo.

**CAPÍTULO TERCERO**

**SIRIA, LÍBANO Y EL CONFLICTO  
ÁRABE-ISRAELÍ**

## SIRIA, LÍBANO Y EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ

### Los intereses sirios y el conflicto árabe-israelí

Para entender el complicado conjunto de intereses que impelen a Siria a intervenir militarmente en Líbano en 1976, tras el fracaso de todos sus esfuerzos diplomáticos para encontrar una solución estabilizadora en la guerra civil libanesa, es necesario dibujar el cuadro de los principales intereses sirios en la región. Se percibió que esos intereses estaban en juego en 1976, y no sólo por los resultados de la guerra de octubre de 1973 y la naturaleza de las relaciones entre Siria e Israel, sino por las propias características de la situación libanesa.

El primer elemento a tomar en consideración es la historia de la región. Durante más de diez siglos el Levante había sido una única provincia bajo dominio otomano, con mayoría de población musulmana y unos pocos enclaves cristianos, especialmente en el área conocida como Monte Líbano. Cuando franceses e ingleses dividieron el territorio a mediados de la década de los años 40, no se tuvieron en consideración las realidades cultural e histórica, y se generó un problema de irredentismo sirio (25).

---

(25) A tener en cuenta que el irredentismo se refiere a una situación en que una comunidad religiosa, cultural o lingüística, que ha sido dividida entre dos Estados diferentes, aspira a verse unida de nuevo en el futuro.

A pesar de que las frustradas aspiraciones nacionalistas de Siria no ocasionaron problemas en el área, pues no se ejerció presión militar para sostener una reclamación histórica y política, la idea de la Gran Siria —incluyendo los territorios de las actuales Siria, Jordania, Líbano y Palestina— permaneció en la cultura política y en la mentalidad de los diferentes líderes del Estado sirio. Desde la Primera Guerra Mundial se desarrolló un consenso nacional en Siria en el sentido que su misión como Estado, trascendía sus propias fronteras, y que dentro de ellas tan sólo era un Estado amputado. De hecho, los franceses recortaron una parte de la Gran Siria en el año 1920 y la adjudicación a Líbano —que se convirtió en el Gran Líbano—. Después se estableció Transjordania, y en 1939-1940 Siria perdió Alexandretta, que fue a parar a manos de los turcos. El establecimiento de Israel en el año 1948 se hizo en un territorio que Siria consideraba existencialmente como el sur de Siria, y finalmente, en el año 1967, perdió los Altos del Golán (26).

La política siria con respecto a Levante significaba que todo aquello que afectara al Estado libanés tenía un eco en Damasco. A lo anterior se debe añadir otro elemento importante: La política pansiria estaba complementada por una política panarabista con respecto a todo Oriente Medio. El panarabismo sirio no puede entenderse como un fenómeno que emerge inmediatamente después de la guerra de octubre o con la creación del Estado de Israel en 1948. Las raíces del panarabismo se remontan a la historia del área, cuando Damasco era la capital política del Levante. No debe sorprender, por tanto, que, en esta tradición, nada fuera ajeno a los intereses sirios o independiente de los asuntos de Siria (27).

Aunque la configuración política del área cambió inevitablemente tras la creación del Estado de Israel, alterando el equilibrio geopolítico, Siria nunca renunció a ejercer una influencia dominante en la región. Después del período de Nasser, en el que la ausencia de un liderazgo fuerte en los

---

(26) Ver F. AJAMI; *The Arab Predicament*. Cambridge University Press, Cambridge, 1981, p. 124.

(27) El mito del panarabismo no resiste un análisis realizado con un mínimo rigor histórico. Disipada la causa del nacionalismo árabe a finales de la década de los 60, el panarabismo se ha caracterizado por una dinámica de alianzas y traiciones, como eventuales episodios de lucha encarnizada. Con respecto a las relaciones de Siria con el resto del mundo árabe, y ante la emergencia de Siria como poder regional, los demás Estados han optado por una postura de búsqueda de equilibrio en el área mediante la reintegración de Egipto en el mundo árabe.

Para una visión crítica del arabismo, ver F. AJAMI; *Opus citat. Passim*.



Estados del área dejó en manos de los egipcios la bandera del panarabismo, Siria volvió a emerger como un actor regional poderoso. Especialmente tras la toma del poder por el Partido Baas en los años 60, tanto en panarabismo como los objetivos políticos sirios incluían el control, directo o indirecto, sobre los pequeños Estados o subestados del área, opción que incluía tanto a libaneses como a palestinos. Los factores internos sirios también jugaron un papel en el panarabismo del Partido Baas. Su política se dirigió a prevenir la aparición de una oposición sunni en un Estado controlado por la minoría alauita.

El magnético impulso sirio tendente a controlar los Estados del área se exacerbó tras los resultados de la guerra del Yom Kippur. Siria fue a la guerra junto con Egipto y terminó la guerra separada de Egipto. Los objetivos de Sadat se habían centrado en forzar un cambio en el *status quo* para llamar la atención sobre la necesidad de un acuerdo político. Las intenciones sirias eran muy similares. Pero, sin embargo, una vez terminó la guerra, las posibilidades de un acuerdo general en Oriente Medio empezaron a desvanecerse, pese a los éxitos relativos representados por los Acuerdos de Separación de Fuerzas. De hecho, las estrechas miras egipcias, que perseguían la consecución de sus necesidades nacionalistas, dejaron a Siria como único Estado en el área suficientemente poderoso para enarbolar la bandera del panarabismo.

La política exterior siria no puede ser entendida sin referencia al conflicto árabe-israelí. Assad se comprometió desde el principio con la causa palestina —lo cual no significa la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en sentido estricto (28)—, y cualquier política tendente a llegar a un acuerdo sobre este tema tenía que incorporar de forma incondicional una solución del problema palestino.

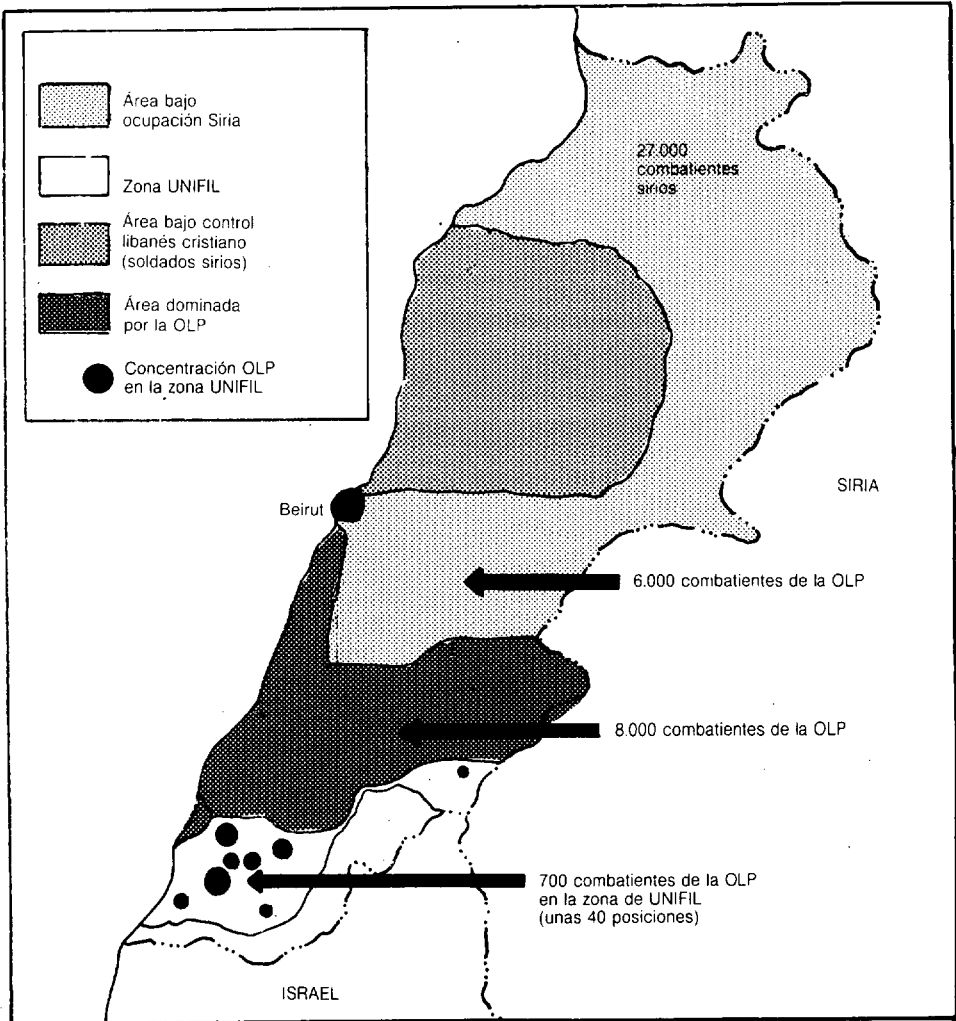
De acuerdo con el punto de vista sirio, ésa era una de las esencias del conflicto árabe-israelí y, en ese contexto, no puede sorprender el rechazo sirio a una paz separada con Israel o a un acuerdo basado en soluciones bilaterales. El problema era entendido por Siria como total e indivisible en

---

(28) La historia del apoyo sirio a la lucha palestina está llena de momentos de choques de intereses entre la OLP y Assad, y, más concretamente, choques con Fatah, la organización más poderosa en el seno de la OLP y liderada por Arafat. De hecho, los sirios habían respaldado la creación de otras dos milicias —el Ejército Palestino de Liberación y la *Saiqa*— y también la disidencia en el seno de *Fatah*. Esto resultó, especialmente en los sucesos de Trípoli del año 1983, en una lucha violenta entre diferentes facciones palestinas. La profunda antipatía entre Assad y Arafat tampoco es ajena al problema.

subpartes y debía ser resuelto como tal. Es más, siendo los sirios la potencia geopolítica central en Levante, para que cualquier solución fuera viable se tenían que incorporar los puntos de vista y ganar el apoyo sirio, figura 2.

El estallido de la crisis libanesa con niveles inesperados de violencia complicó de forma adicional la percepción siria de los acontecimientos en el



Fuente: A. YANIV; *Dilemmas of Security; Politics, Strategy and the Israeli Experience in Lebanon*, Oxford University Press, Nueva York, 1987, p. 79.

Figura 2.—La OLP en Líbano.

área y de su propio *rol* en el sistema regional. Lo percibido como indivisibilidad histórica entre Siria y Líbano, ha sido continuamente un componente esencial de la psicología de los decisores sirios. En el campo económico, Siria tenía grandes intereses en Líbano: en el año 1975 casi medio millón de sirios trabajaban en Líbano y la mayor parte del comercio sirio dependía de la accesibilidad del territorio libanés.

En el campo político, Siria aspiraba al mantenimiento de un sistema político controlable, preservando el *status quo* libanés y previniendo la aparición de problemas políticos que pudieran eventualmente conducir a la partición de Líbano. Siria nunca intentó desestabilizar el sistema político libanés y había mantenido históricamente unas relativas buenas relaciones con los diferentes líderes políticos libaneses, incluyendo algunas facciones de la comunidad maronita -como Frangieh (29).

En lo que respecta a la seguridad, después del Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974 en los Altos del Golán, Siria mantuvo una política de no negociación con Israel a menos que los israelíes aceptaran el *status quo* anterior al año 1967. Pero esto no parecía ser probable.

En otras palabras, Siria quería la retirada israelí de los Altos del Golán, Cisjordania y la Franja de Gaza antes o como garantía del establecimiento de negociaciones con Israel que pudieran conducir a cualquier tipo de tratado de paz que reconociera las fronteras y el derecho a existir de Israel.

Esta actitud se radicalizó tras el Acuerdo Sinaí II entre Egipto e Israel (30). Siria percibió ese arreglo como el principio de un proceso de abandono de los otros aspectos del conflicto árabe-israelí. Relegando las peticiones sirias y palestinas a un *status* secundario y menos inmediato, Egipto permitió a la diplomacia regional, de forma muy efectiva, el evitar abordar los aspectos

---

(29) Esta afirmación funciona salvo en un caso: las extrañas y, en ocasiones, antagónicas relaciones entre Siria y los drusos libaneses.

De hecho, el choque entre Assad y K. Jumblatt fue una de las razones que explican la actitud siria hacia el Movimiento Nacional, del que fue líder Jumblatt hasta su asesinato en el año 1977 (presumiblemente con la participación directa o indirecta de Siria). La percepción que Assad tenía de Jumblatt era la de un líder sectario motivado políticamente sólo por su afán de venganza.

Con referencia a Frangieh, la relación se remonta a los años 60, cuando el líder libanés se exilió en Siria. También deben tener algún papel las conexiones personales tales como la relación entre T. Frangieh —asesinado en 1977— y Rif'at Assad.

(30) Algunos autores no están de acuerdo con este análisis. Walt expone que la Cumbre de Riad del año 1976 supuso el acercamiento entre Siria y Egipto ya que, aceptando el acuerdo de dicha cumbre, Egipto aceptó el predominio sirio en Líbano y Siria aceptó tácitamente el Acuerdo Sinaí II. Walt sitúa el fin de esa reconciliación en 1977, tras la

más difíciles de la guerra del año 1973 en particular y del conflicto árabe-israelí en general. Ello resultaría en un tratado entre Egipto e Israel que institucionalizó un «estancamiento estable» que, sin embargo, no posee en sí mismo un *momentum* dinámico hacia una solución más profunda de los problemas del área.

Además de esta posición de no negociación, Siria aspiraba al mantenimiento, debido a la superioridad militar de Israel, de una fuerza militar suficientemente fuerte como para infligir graves pérdidas a Israel en el caso de una acción contra territorio sirio.

Las posibilidades de distensión representadas por el Acuerdo de Separación de Fuerzas en los Altos del Golán se difuminaron. Según Seale (31), Assad estaba preparado en el año 1974 para entrar en un proceso de paz con Israel que dispusiera los elementos necesarios para una solución final del conflicto árabe-israelí.

Esta afirmación se basa en las señales de aceptación hechas por Assad de las resoluciones 242 y 338 de Naciones Unidas, en el marco de una solución de «paz por tierra». Sin embargo, la ocasión se perdió y Siria e Israel se convirtieron en prototipos del archienemigo (32). En consecuencia, Siria era el mayor oponente a una solución bilateral en el conflicto árabe-israelí. La política siria con respecto a Israel se entiende actualmente sólo en el contexto de una relación de disuasión.

---

visita de Sadat a Jerusalén. Sin embargo, me parece más adecuado establecer que Siria nunca llegó a aceptar Sinai II, porque significaba su definitiva marginación del proceso de paz con Israel. En todo caso, la tácita aceptación egipcia de la presencia siria en Líbano fue una política de aceptación de hechos consumados.

Ver Stephen M. WALT; *The Origins of Alliances*. Cornell University Press, Ithaca, 1987, p. 134.

(31) Ver P. SEALE; *Assad of Syria. The struggle for the Middle East*. University of California Press, Berkeley, 1988. Especialmente los capítulos XV y XVI.

(32) Como se menciona por doquier en este trabajo, no es una verdad aceptada que el Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974 pudiera haber conducido a un acuerdo general árabe-israelí. Quizá en teoría, pero en la práctica el problema deviene en uno de interpretación. Asumiendo, sin embargo que Israel y Siria hubiera respondido a la presión americana para lograr mayores concesiones, el fracaso en utilizar el acuerdo de separación de fuerzas como trampolín para progresar en el frente sirio-israelí puede ser atribuido —al menos en parte— a la falta de visión de mediador. Kissinger, prisionero de su perspectiva Este-Oeste, vio el acuerdo egipcio-israelí como la forma más segura de robarle a la Unión Soviética una presencia significativa en la región. Por tanto, era la dinámica de la relación egipcio-israelí lo que más concernía a Kissinger. De hecho, puede decirse que el interés de Kissinger por Siria sólo lo era en la medida que la influencia siria sobre Egipto pudiera afectar a un acuerdo egipcio-israelí. Por consiguiente, una vez fue eliminado el impedimento sirio —vía el Acuerdo de Separación de 1974— había poco incentivo para proseguir con esta parte del problema regional.

## Siria en Líbano

Desde 1976 el Ejército sirio ha estado presente en Líbano en un intento de evitar la victoria absoluta de una de las facciones en la guerra civil libanesa. Hay diferentes razones para esta política. En primer lugar, la guerra civil libanesa era una lucha polarizada entre los cristianos maronitas —o coalición del *status quo*— y el Movimiento Nacional de los izquierdistas libaneses y la OLP —o coalición *antistatus quo* (33). La guerra estalló en un momento en que Siria todavía tenía aspiraciones de incorporarse a un acuerdo general sobre el conflicto árabe-israelí, y la última cosa que Siria deseaba era un Líbano radicalizado.

A causa de la guerra civil y de las operaciones palestinas desde el sur de Líbano contra Israel, Líbano era un blanco posible para la penetración militar israelí. Si esta penetración desde el sur alcanzaba el valle de la Bekaa, Israel podía rodear no sólo las defensas sirias en el Golán, sino también poner en peligro la integridad territorial de Siria, figura 3, p. 44.

Para Siria era vital controlar los acontecimientos en Líbano para mantener una zona tapón entre el país e Israel. Para lograrlo era necesario para Siria ejercer un control sobre la OLP. En otras palabras:

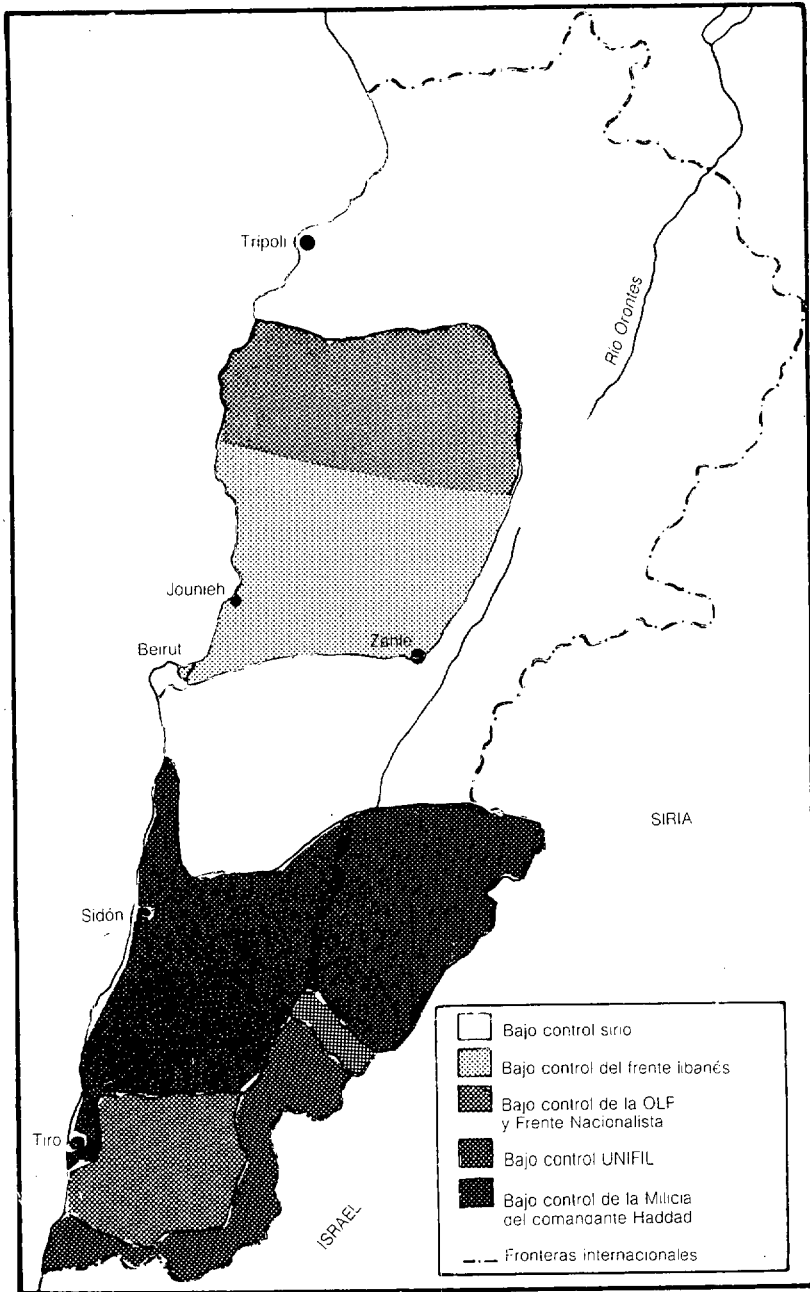
«Siria buscaba el control de Líbano y de la OLP para controlar la amenaza israelí en su debilitado flanco occidental y también la amenaza de aislamiento diplomático que representaba Camp David, y con ello colocarse en una mejor posición para bien bloquear o bien hacer avanzar un acuerdo en Oriente Medio y por tanto asegurar que sus intereses fueran tomados en cuenta en aquellas capitales

---

(33) La coalición *status quo*, agrupada en torno al Frente libanés, estaba formada esencialmente por los siguientes grupos políticos dominantes —y respectivas milicias— de la comunidad maronita: las Falanges Libanesas (*Kataeb*), lideradas por P. Gemayel y por su hijo Bashir; el Partido Nacional Liberal de C. Chamoun; la clientela política de S. Frangieh; a ellos hay que añadir el *establishment* religioso maronita, algunos líderes cristianos de las FAS y otros pequeños grupos comunales, de los cuales el más importante eran los Guardianes del Cedro.

La coalición revisionista, mucho más heterogénea, estaba formada por los siguientes grupos organizados en un Frente Nacional: el Partido Socialista Progresista de Junblatt; el pequeño Partido Comunista; sectores de la rama libanesa del Partido Baas; sectores del Partido Nacional Socialista Sirio; grupos nasseristas; sectores del *establishment* sunni y shii; y, por último, la OLP.

Para un estudio detallado de estos grupos, ver I. RAVINOVICH; *The war for Lebanon, 1970-1985*. Cornell University Press, Ithaca, 1985, edición rev., capítulo III.



Fuente: I. RAVINOVICH; *Opus citat.* p. 46.

**Figura 3.**—Virtual partición de Líbano en áreas de control tras la guerra civil (1975-1976).

—Washington y Riad— más directamente afectadas por el resultado» (34).

En segundo lugar, el Gobierno libanés era demasiado débil para mantener el control de la situación en el país. Sarkis, el presidente libanés, gobernaba *de facto* en un área muy limitada. Sin prácticamente FAS para desplegar en el territorio, Sarkis dependía en un grado muy alto de fuerzas extranjeras en el sur del río Litani (35). Para mejor entender la situación escalatoria debe mencionarse que desde abril del año 1975 hasta octubre del año 1976 hubo 56 acuerdos de alto el fuego. La situación era incluso peor en el sur del país debido a la lucha constante entre Israel y la OLP. Entre 1968 y 1974 había habido 1,4 violaciones israelíes de la frontera libanesa por día. La cifra se elevó a 7 por día en el período 1974-1975 (36).

La intervención militar siria siguió diferentes fases (37). Primero, a comienzos del año 1976, Siria envió a Líbano Unidades del Ejército de Liberación Palestino (controlado por Siria) para frenar el avance de las fuerzas maronitas e imponer un alto el fuego. En este estadio inicial, caracterizado por una mezcla de mediación diplomática y compromiso militar, Damasco propuso un plan de paz que proporcionaba una redistribución moderada de poder a favor de los musulmanes junto con el alejamiento palestino de los asuntos libaneses (38).

---

(34) Ver R. A. HINNEBUSCH: *Syrian Policy in Lebanon and the Palenstinians. Arab Studies Quarterly*. Volumen 8, núm. 1, invierno 1986, p. 4.

(35) Las FAS libanesas se desintegraron en el año 1976 siguiendo líneas sectarias, y sólo permaneció como tal FAS un grupo muy limitado en tamaño.

(36) Ver W. KHALIDI: *Conflict and violence in Lebanon: confrontation in the Middle East*. Center for International Affairs, Cambridge, 1979.

(37) Pese a que las características del régimen político sirio pudieran, a primera vista, hacer pensar lo contrario, el proceso de toma de decisiones en Siria es un proceso colegiado. En primer lugar, porque Assad necesita del apoyo militar y, en segundo, porque muchas decisiones de política exterior tienen implicaciones inmediatas en los campos militar y de seguridad. El pequeño círculo para efectuar consultas, que incluye al ministro de Defensa, ministro de Exteriores, jefes militares, jefes de partido y otros expertos, se expande y, en ocasiones, incluye a expertos civiles. Ese parece ser el caso en lo que se refiere a la intervención en Líbano: según Dawisha, un total de 38 personas fueron consultadas antes de tomar la decisión. También Kissinger menciona la existencia de este proceso colegiado de toma de decisiones a propósito de la dificultosa tarea de persuasión que hubo de realizar durante las negociaciones del Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974.

Ver A. I. DAWISHA; *Syria and the Lebanese Crisis*. St. Martin's Press, Nueva York, 1980. H. KISSINGER, *Opus citat*. Y R. A. HINNENBUSCH; *Revisionist Dreams, Realist Policies* en B. KORANY & A. E. H. DESSOUKI; *The Foreign Policies of Arab States*. Westview Press, Boulder, 1984.

(38) El Documento Constitucional de 14 de febrero del año 1976 dejó intocada la distribución sectaria de las tres máximas posiciones del Estado libanés (un presidente maronita, un

El rechazo del plan por parte de la facción izquierdista libanesa supuso la evolución hacia una segunda fase. Siria desvió su apoyo hacia los maronitas, «la parte que ellos veían como comprometida con la preservación de la unidad libanesa, al margen de las pretensiones ideológicas de esa parte» (39). Al mismo tiempo, comenzó una «intervención escalatoria gradual, con el apoyo tácito de Washington e Israel, dirigida a una forzada pacificación de las fuerzas palestino izquierdistas» (40). Sólo cuando los sirios fueron capaces de infligir una derrota militar a la coalición de musulmanes y palestinos se aceptó la mediación árabe —saudí— para terminar el conflicto. Desde el punto de vista de Arabia Saudí, las próximas elecciones presidenciales en Estados Unidos proporcionarían una oportunidad «para perseguir un acuerdo en el conflicto árabe-israelí más favorable a los árabes que la diplomacia del paso-a-paso de Kissinger» (41), pero primero los árabes debían probar ser capaces de saldar sus diferencias.

La aceptación de la mediación saudí por parte de Assad mostró su intención de no destruir a la OLP, sino de controlarla. Detrás de la política de Assad hacia la OLP estaba su determinación de no permitir que el radicalismo de ésta convirtiera la crisis libanesa en una crisis árabe. Más aún, el peligro de reaparición del «fantasma del septiembre negro», que provocó la crisis jordana de 1970-1971, debió pesar en las consideraciones de Assad hacia la OLP (42). En la Cumbre de Riad de octubre del año 1976 se creó una Fuerza Árabe de Disuasión (FAD) para separar a los combatientes de la guerra civil libanesa y supervisar la retirada de todas las diferentes milicias a las posiciones del año 1975. La FAD también pretendía recoger todas las armas pesadas en manos de las partes y asegurar el estricto cumplimiento

---

primer ministro sunni y un presidente del Parlamento shii), pero reclamaba una representación paritaria en el Parlamento, en lugar de la fórmula 6:5 que daba hegemonía a los maronistas y no a los musulmanes, así como una reducción de los poderes del presidente. Cuando menos en lo que se refiere a esta iniciativa, la actitud de Siria sugiere que «quería una solución de compromiso en Líbano, probablemente un equilibrio de poder en el que Siria fuera el ponderador».

Ver SALIBA: *Syrian-Lebanese relations* en H. BARAKAT, editor; *Toward a viable Lebanon*. Contemporary Arab Studies Center of Georgetown University, Washington DC, 1988, p. 153.

(39) A. I. DAWISHA; *Opus citat.* p. 170.

(40) R. A. HINNENBUSCH; *Syrian Policy in Lebanon*, p. 5.

(41) I. RAVINOVICH; *Opus citat.* p. 56.

(42) El choque entre la OLP y Jordania —donde los palestinos habían creado un miniestado fuera de control de las autoridades jordanas— desencadenó una violenta guerra civil y terminó con la expulsión de la OLP hacia Líbano, además de provocar un enfrentamiento armado entre Siria —apoyando a la OLP— y Jordania. La situación —miniestado dentro de otro Estado— volvió a repetirse en Líbano y, de hecho, fue uno de los factores causantes del «problema libanés».



por parte de la OLP del Acuerdo de El Cairo del año 1969 (43). Sin embargo, el despliegue de la FAD en el Líbano tan sólo legitimó la intervención militar siria en el país: «pintando sus cascos de verde —el color de las fuerzas pacificadoras de la Liga Árabe— los sirios se preparaban para ocupar nuevas posiciones» (44). La Conferencia de Riad del año 1976 fue un ejemplo de manipulación siria de un instrumento diplomático para legitimar su presencia en Líbano.

A pesar del acuerdo de alto el fuego, la lucha se reanudó debido, en gran medida, a la obvia incompatibilidad entre los objetivos cristianos y los sirios. Los cristianos favorecían el *status quo*, es decir, un Estado bajo la hegemonía maronita. Los sirios querían un Estado bajo su tutela, introduciendo ligeras reformas en la fórmula libanesa que equilibraran el poder entre musulmanes y maronitas. Es más, Siria no quería ni un Estado radicalizado y dominado por la OLP ni la retirada total de Líbano de la OLP, pues quería preservar una opción de guerrilla palestina en el sur para presionar a Israel.

La firma del Acuerdo de Shturah en julio del año 1977 entre Siria, la OLP y el Gobierno libanés significó un punto de no retorno. El acuerdo establecía que la OLP respetaría el Acuerdo de El Cairo del año 1969 —con el compromiso de respetar la soberanía libanesa, mantenerse al margen de la política libanesa, disponer de fuerzas militares en áreas restringidas del sur y abstenerse de ataques hacia el otro lado de la frontera— y que el Ejército libanés se trasladaría hacia el sur y tomaría control del área fronteriza dominada por el comandante Haddad (45).

El Acuerdo de Shturah fracasó; por una parte, porque no podía ser implementado y porque las diferentes milicias retuvieron sus armas. La OLP se trasladó hacia el sur, pero ello sólo sirvió para incrementar el nivel de violencia en el área y para provocar la creciente intervención militar israelí. Por otra parte, el acuerdo señaló la ruptura definitiva del entendimiento entre sirios y maronitas. Emergió un nuevo realineamiento de fuerzas. Las relaciones sirio-palestinas mejoraron debido a su común posición a Sadat y

---

(43) A destacar que el Acuerdo de El Cairo del año 1969 creó otra «secta» en Líbano —los palestinos— y legitimó actividades guerrilleras limitadas contra Israel desde el territorio libanés. Con el acuerdo de los Estados árabes compraron paz a cambio de provocar el desorden en Líbano.

(44) W. KHALIDI: *Conflict and violence in Lebanon: Confrontation in the Middle East*. Center for International Affairs, Cambridge, 1979, p. 65.

(45) El comandante Haddad, oficial de las FAS libanesas, había creado su propia milicia y empezado, con ayuda de Israel, operaciones contra los palestinos en el sur. De hecho, los israelíes proporcionaron a Haddad ayuda financiera y entrenamiento militar.

también a su perspectiva común en el conflicto árabe-israelí una vez las esperanzas sirias para alcanzar un acuerdo general en el conflicto se desvanecieron tras la firma del Sinaí II. Siria estaba interesada en esfuerzos para la paz, pero, tras la visita de Sadat a Jerusalén, sus opciones se redujeron, ya que la ideología panarabista impedía a Siria seguir políticas que pudieran ser consideradas como «capitulacionistas» bis a bis de Israel. Los israelíes, ahora con un Gobierno Likud, se comprometieron políticamente con la alianza maronita. Este nuevo hecho preparó el camino para la invasión israelí de 1978 (46), porque Israel «asumiendo el rol de protector de los cristianos era, tanto como Siria, el árbitro de Líbano» (47).

Los sirios cambiaron su política de arbitraje entre los dos grandes bloques en conflicto en el Líbano por un apoyo a la alianza antimaronita y a los esfuerzos palestinos para amenazar a Israel desde el sur libanés. Al mismo tiempo, los sirios intentaron evitar la confrontación abierta con Israel. Desde el punto de vista sirio, no había contradicción entre una política panarabista y una pansiria, porque los intereses y la seguridad siria se entendían en el contexto de su autopercepción como corazón del nacionalismo árabe. Como apunta Dawisha:

«Siria consideraba su supervivencia y su continua política de dominio como esenciales para el cumplimiento de las aspiraciones árabes. Es en este contexto donde debe entenderse la ofensiva siria contra los palestinos en 1976 y la ausencia de respuesta siria a la masiva incursión israelí en Líbano en marzo del año 1978» (48).

Desde ese prisma es como puede entenderse la evolución de las políticas sirias en el marco de la crisis libanesa.

---

(46) La invasión israelí del año 1978, denominada oficialmente «Operación Litani» —1:10 del territorio libanés—, terminó con la mediación de Estados Unidos y de Naciones Unidas. Israel aceptó la resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el alto el fuego, y se creó y desplegó la Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano (UNIFIL). Siria y la OLP discreparon sobre el área controlada por la UNIFIL, pues dejó la zona fronteriza del sur bajo el control de Haddad, es decir, un cinturón de seguridad de 10 kilómetros de anchura efectivamente controlado por Israel.

(47) R. A. HINNENBUSCH; *Syrian Policy in Lebanon*. p. 9.

(48) A. I. DAWISHA; *Syria and the Sadat initiative*. *World Today* volumen 34, núm. 5, mayo 1978, p. 196.

## **CAPÍTULO CUARTO**

# **LAS “LÍNEAS ROJAS” EN LÍBANO**

## LAS “LÍNEAS ROJAS” EN LÍBANO

En el año 1975 la política israelí hacia el Líbano se basaba en los siguientes postulados:

- 1) Las relaciones egipcio-israelíes e israelí-americanas eran de primordial importancia. Los intereses israelíes en Líbano eran secundarios ante los imperativos de las anteriores relaciones.
- 2) El interés de Israel en Líbano quedaba confinado al sur del país y se centraba en la amenazada seguridad de los asentamientos israelíes cercanos a la frontera libanesa.
- 3) Israel no iniciaría operaciones en Líbano. Por el contrario, tan sólo reaccionaría ante los acontecimientos, concentrándose, por lo tanto, en una política de represalias y no de anticipación. El modelo israelí de retribución escalatoria ante ataques guerrilleros —el sur del Líbano era la base de operaciones de la OLP— era la principal forma de disuasión específica utilizada por Israel.
- 4) Los maronitas merecían la simpatía y la ayuda israelíes, pero no la implicación directa de Israel en sus problemas. La actitud era «os ayudaremos a ayudaros a vosotros mismos» (49).

Israel se alarmó ante el creciente *rol* de Siria en Líbano, pero decidió que, en tanto en cuanto Siria no penetrara en el sur del país, era mejor jugar a «espera y observa». En aquel momento, las presiones de una nueva relación

---

(49) Ver EVRON; *Opus citat.*, capítulo II.

con Egipto, la necesidad de proteger la amistad con Estados Unidos de tensiones innecesarias, la importancia de salvaguardar el nuevo y delicado *status quo* en el Golán y, por último, los todavía recientes recuerdos de los costes de la guerra del mes de octubre pesaron fuertemente en el análisis de coste-beneficio de las posibles opciones políticas y militares. Los acontecimientos en el Líbano fuera del sur de la región eran sólo de un interés secundario. Sin embargo, Israel señaló a Siria que había límites a la extensión de la incursión siria en Líbano que Israel pudiera tolerar. Israel realizó declaraciones públicas, movimientos en el campo y utilizó canales de comunicación de Estados Unidos (50).

En el proceso de negociación que, en definitiva, significó el trazado de las «líneas rojas», hubo, como en todos los procesos de esta naturaleza, un elemento de coerción y otro de acomodación, aunque el primero resultó ser el dominante. La negociación casi siempre es redistribuidora de algo deseado por dos, aunque ese algo, en ocasiones, no sea controlado por nadie. Aunque la negociación de las «líneas rojas» fue totalmente atípica —en el sentido que Siria e Israel nunca tuvieron contacto directo ni expusieron de forma clara ni sus intereses ni sus márgenes de flexibilidad—, las señales tuvieron una importancia capital a la hora de influenciar las percepciones y las expectativas de las partes implicadas. La interpretación o percepción de esas señales fueron parte del proceso de toma de decisiones en los respectivos Gobiernos. De hecho, la «negociación» intergubernamental y la toma de decisiones intragubernamental conforman un proceso unitario (51).

---

(50) Tras el Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974 en los Altos del Golán, Siria y Estados Unidos reanudaron los contactos diplomáticos rotos en el año 1967. A causa de la guerra de Líbano, que aumentaba la probabilidad de una confrontación siria con Israel, Líbano había asumido una cierta prioridad en los cálculos americanos, debido a la profunda división causada por el Acuerdo Sinaí II en el mundo árabe. Esto explica la mediación americana en el Acuerdo de «líneas rojas» de abril de 1976, en el contexto de *conflict management approach* y, más tarde, cuando ambas partes —Israel y Siria— se vieron directamente implicadas en la lucha, en una política de «limitación de daños».

(51) La negociación sobre las «líneas rojas» en Líbano puede considerarse como un caso de «negociación» de algo no controlado por ninguna de las partes, mientras que las «líneas rojas» en los Altos del Golán —previstas en el Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974— pueden ser vistas como una redistribución de algo deseado en su totalidad tanto por Siria como por Israel. Como indican Snyder y Diesing, el asunto a negociar u objeto de la negociación es producto de deseos o demandas conflictuales. Por consiguiente, la coerción, como elemento esencial de la negociación, incluye el conflicto armado: es decir, el uso o la amenaza de uso de la fuerza militar forma parte del proceso de negociación (Ver SNYDER & DIESING; *Opus citat.*, capítulo I). También hay que mencionar que la fuerza negociadora de cada parte y el resultado de la negociación dependen, de forma considerable, de los compromisos de los aliados y de

En enero del año 1976 Israel hizo pública la primera de las muchas «líneas rojas» en Líbano que definirían la postura de disuasión de Siria y de Israel. Estas líneas eran *casus belli*, demarcaciones de cuán lejos cada lado podía ir sin provocar el uso de la fuerza del otro. Una vez la guerra estallara, este modelo de «líneas rojas» restringiría la dimensión de fuerza usada entre los dos Estados (52). Estas primitivas líneas establecían que:

- 1) Las fuerzas regulares sirias no eran bienvenidas en Líbano. Unidades bajo control sirio serían sólo toleradas.
- 2) El área del sur de Líbano hasta el río Litani estaba prohibida a las Unidades sirias. El resto del Líbano era menos «vital».
- 3) El uso de armamento pesado en Líbano sería percibido como amenazador (53).

A medida que la guerra civil libanesa empeoraba y la infraestructura del país se desmoronaba, Siria se sintió atraída a llenar el vacío de poder. Siria buscaba de nuevo utilizando los canales de comunicación de Estados Unidos, obtener la luz verde israelí para una intervención militar siria en Líbano. Israel contestó con una nueva y más detallada serie de «líneas rojas».

- 1) Siria no intervendría de manera abierta.
- 2) Las fuerzas de intervención sirias no excederían de una Brigada.
- 3) No se introducirían en Líbano tanques, misiles tierra-aire o artillería.
- 4) La Aviación siria no sobrevolaría territorio libanés.
- 5) Ninguna Unidad siria se estacionaría por debajo de una línea de 10 kilómetros al sur de la autopista Beirut-Damasco (54).

Aunque el espíritu de estas «líneas rojas» fue respetado por Siria, la estricta letra del «acuerdo» no lo fue. Con el empeoramiento de la guerra civil libanesa entre 1976 y 1979, Siria rompió de forma selectiva algunos de los techos numéricos. Israel lo permitió en tanto estas violaciones no fueran sustanciales, al tiempo que lanzaba mensajes manifestando que la violación de las «líneas rojas» concluiría en acciones militares israelíes. El significado

---

sentido, no son ajenos al trazado de las «líneas rojas» en Líbano el acercamiento entre Estados Unidos y Siria posterior al año 1974 ni el rol capital de Estados Unidos como gestor de la negociación.

(52) Como ya se apuntó en la introducción, el fracaso de las «líneas rojas» en prevenir la guerra no las declara inútiles. Su valor disuasorio se mantuvo al limitar la escalada de violencia, orientando buena parte de la lucha hacia la arena libanesa, en lugar de hacia los propios estados patrón.

(53) Ver EVRON; *Opus citat.*, capítulo I.

(54) *Ibidem.*

exacto de lo anterior fue mantenido en términos ambiguos como parte de la estrategia de sorpresa de Israel. Sin embargo, quedó en el aire como posibilidad el bien establecido precedente israelí de respuesta escalatoria. La intervención militar siria en Líbano se ajustó bastante a los parámetros establecidos por Israel. Por su parte, Israel mantuvo un bajo nivel de respuesta a la operación siria. A través de un elaborado sistema de definición de las reglas de juego de la disuasión, Israel y Siria, dos enemigos formalmente irreconciliables, cooperaron para desviar una situación potencialmente explosiva.

### **¿Por qué se marcaron y respetaron estas «líneas rojas»?**

En términos de equilibrio militar, la superioridad militar israelí garantizaba que Siria respetaría las líneas dibujadas por Israel. Éste podía de forma simultánea atacar a Siria desde el Golán y a través del Líbano, el punto débil de las posiciones defensivas sirias.

Además, en los años 1975 y 1976 Siria se encontraba aislada del mundo árabe. Era poco probable que la solidaridad árabe se irguiera para ayudarla si Siria hubiera provocado un ataque israelí. Mientras Israel quisiera dar a Siria espacio para maniobrar y en el que perseguir sus intereses políticos y estratégicos en Líbano, no había razón para arriesgarse a una confrontación con la máquina militar israelí. Israel, a pesar de su poderío militar, no quería arriesgarse a una escalada en Líbano que pudiera expandirse hacia el Golán. Las fuerzas sirias eran capaces de empezar una prolongada y costosa guerra de desgaste en el Golán que Israel no podría atajar.

La capacidad militar siria fue suficiente para disuadir a Israel de responder automáticamente con la fuerza a los avances sirios en Líbano. Es decir, fue la común percepción que cada lado tenía del equilibrio de intereses en Líbano lo que realmente dio una real fuerza y resistencia disuasorias a las «líneas rojas». Mientras que la influencia política israelí en Líbano no era uno de los primeros puntos en la agenda de política exterior de Israel, los intereses en Líbano sí ocupaban uno de los primeros lugares en la agenda siria. Un Líbano radicalizado amenazaría de forma vital la seguridad política de Siria y malograría los planes sirios de afirmación de su presencia regional mediante el control del Líbano. Para Israel, las consecuencias potenciales de una fuerte reacción militar israelí a las actividades sirias en Líbano —la amenaza de una contraofensiva siria en el Golán que diera a los Estados árabes, incluyendo Egipto, un incentivo para unirse contra Israel, y que diera pie a una intervención soviética— eran demasiado costosas en comparación con los beneficios obtenidos tras bloquear los movimientos sirios.

Para apoyar aún más la aquiescencia israelí ante el mayor «derecho» sirio a estar en Líbano, durante el verano y el otoño del año 1976, Siria, al lado de los maronitas, se dedicó a anular a la OLP. Por un extraño cambio de los acontecimientos, durante este período, los intereses de Siria e Israel en Líbano coincidían. Israel mostró su voluntad de dejar a Siria hacerse cargo de la OLP. El hecho que Estados Unidos apoyara la intervención siria en Líbano, presionando además para que Israel hiciera otro tanto, también jugó un papel en la adopción por parte de Israel de una actitud flexible ante las actividades sirias en Líbano. Siria, por su parte, reconoció que las preocupaciones de seguridad israelíes en el sur del Líbano eran válidas, vitales de hecho, y estaba en disposición de respetar el *status* de «fuera del límite» de este área.

El hecho que Siria e Israel fueran capaces de reconocer los intereses respectivos en Líbano, y aceptarlos como legítimos, fue esencial para la supervivencia del mecanismo de disuasión representado por las «líneas rojas». Israel, concediendo a Siria un mayor papel en Líbano, y Siria, no atentando contra la salvaguarda israelí en el sur del Líbano, tuvieron éxito al separar el escenario libanés de la profunda e histórica enemistad que caracterizaba sus relaciones.

Ni Israel ni Siria confiaban en el otro en términos de su gran estrategia a largo plazo. Sin embargo, la compartida percepción acerca del «derecho» del otro a tener un papel en el drama libanés les permitió mantener un intrincado equilibrio disuasorio dejando a un lado cualquier choque de intereses directo.

A pesar de la efectividad y la resistencia de las «líneas rojas» entre 1975 y 1982, debe mencionarse que eran ambiguas y que estaban con frecuencia sujetas a comprobación por las dos partes (55). Tras las «líneas rojas» del Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974, Israel y Siria tenían intereses simétricos. Ambos jugaban con apuestas iguales y no había ambivalencia acerca de cómo el otro pudiera reaccionar en caso de reto. En Líbano, sin

(55) A diferencia de las «líneas rojas» del Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974, las «líneas rojas» en Líbano nunca fueron puestas sobre el papel ni declaradas oficialmente. Es más, con frecuencia fueron hechas públicas mediante maniobras militares o declaraciones de intenciones de terceras partes. Pese a que Estados Unidos fue un buen canal de comunicación entre Israel y Siria, no siempre fue usado. La mayor parte de las veces, el mejor indicativo de dónde estaban las «líneas rojas» y cuán flexibles eran fue lo que ocurría en el campo militar, en reacción a un movimiento del otro lado. Cuando cada lado se apoyaba en el lenguaje de la demostración militar, el riesgo de escalada, más allá de los límites marcados por las «líneas rojas» con anterioridad al desafío, se incrementaba. Finalmente, la táctica israelí consistente en no revelar qué castigo seguiría a una violación de cualquiera de las «líneas rojas» acentuaba su ambigüedad.



embargo, los intereses eran simétricos y hubo una fuerte tentación por cada una de las partes para realizar un test acerca de la capacidad de resolución del otro. Las «líneas rojas» nunca fueron reflejadas en un documento escrito, y es un tema abierto a debate si las mismas consistieron en ultimatots de hecho o en «faroles». Hay varios ejemplos en los que las «líneas rojas» libanesas fueron encubiertamente retadas para establecer su misma viabilidad. El hecho de que sobrevivieran a esos tests y que Israel y Siria fueran capaces de resistir el empuje hacia el conflicto apoya la afirmación de que la disuasión puede ser una forma efectiva de conducción de conflictos.

Hubo tres ocasiones en que las fronteras de las «líneas rojas» fueron puestas a prueba.

### *Nabatiyya*

En otoño del año 1976, Siria —bajo el nombre de Fuerza Árabe de Disuasión— expulsó a la OLP de Beirut hacia el Sur. Para Israel esto significaba un incremento de los ataques guerrilleros realizados desde el sur de Líbano y que los sirios se estaban rápidamente aproximando a una de las «líneas rojas», Sidón, a partir de la cual los israelíes habían ya indicado que la presencia siria no sería bienvenida. Israel respondió mediante una combinación de avisos y refuerzos fronterizos. Siria y Estados Unidos deseaban obtener la aquiescencia israelí a una operación siria en el sur del Líbano que desarmara a la OLP y restableciera el orden en una zona en la que ya había un importante vacío de poder. Por tanto Siria respondió a los avisos israelíes con afirmaciones, vía Estados Unidos, acerca de la no existencia de objetivos antagónicos con Israel.

Israel, cogida entre sus intereses a corto plazo y sus preocupaciones de seguridad a largo plazo, optó por la política más cauta. Reconoció que el pequeño despliegue sirio sofocaría la ampliativa red de la OLP en el sur y reimpondría el orden en una zona caldo de cultivo para su posible conflicto. Sin embargo, esa opción de permitir la entrada de fuerzas sirias en el sur de Líbano era peligrosa para Israel. Aunque de forma inmediata no representaba una amenaza directa para Israel, no había garantía de que en el futuro Siria no utilizara esa posición para atacarla. Por tanto, pese a las reiteradas presiones de Estados Unidos y a las constantes señales desde Siria en el sentido que el despliegue no sería confrontante bis a bis de Israel, ésta persistió en la posición de que la «línea roja» de Sidón no debía ser cruzada.

En enero del año 1977 Siria decidió comprobar la capacidad de resolución israelí. Envió un pequeño contingente a Nabatiyya con la orden de confiscar

todo el armamento pesado y reinstaurar el orden (56). Israel se contuvo en su respuesta. No libró un ultimato inmediato ni respondió en el campo militar (57). Sin embargo, Israel estaba determinada a mantener la credibilidad de su postura disuasoria, a mostrar que la «línea roja» en el sur del Líbano era su columna vertebral, y se mantuvo firme. Cuando los avisos realizados por canales diplomáticos —Estados Unidos— no indujeron a cambio alguno, Israel recurrió a la señalización militar poniendo bajo alerta, a la población civil y militar próxima a la frontera. Durante todo el mes de enero, Israel lanzó una serie de avisos gradualmente incrementados, acerca de la no aceptación de tropas sirias en Nabatiyya. A finales de mes esos avisos contenían una amenaza implícita de acción militar si Siria no se retiraba. Incluso entonces, empero, hubo un tono de contención al informar Israel a Estados Unidos que una acción militar no conduciría necesariamente a un choque directo con Siria (58). El 10 de febrero los sirios, por mediación del estadounidense Habib, aceptaron retirarse de Nabatiyya. La postura disuasoria israelí se mantuvo intacta y el mecanismo de «líneas rojas» se reforzó.

### *Operación Litani*

Durante el verano y el otoño del año 1977 el tamaño de las fuerzas palestinas en el sur del Líbano se incrementó y sus ataques contra los baluartes cristianos se intensificó. Inicialmente, Israel intentó romper el frente palestino fortaleciendo las milicias cristianas. Sin embargo, los ataques palestinos contra los asentamientos en el norte de Israel y la falta de habilidad de los pueblos cristianos para hacer frente a la OLP dictaron la inevitabilidad de una incursión de tropas israelíes al otro lado de la frontera. En el mes de noviembre, el intercambio de cohetes palestinos y *raids* aéreos israelíes hizo visible la escalada en el conflicto.

En el mes de marzo de 1978, como represalia por un ataque de la OLP en el interior de Israel, se produjo la invasión del sur de Líbano. Israel tenía tres objetivos:

a) Penalizar a la OLP por el *raid* realizado dentro de las fronteras israelíes.

---

(56) EVRON; *Opus citat.*, p. 63.

(57) Una automática acción escalatoria por parte de Israel era poco inteligente debido al reducido tamaño del despliegue sirio, la ambigüedad de la misión, los beneficios que podía aportar una disciplina siria en el vacío del sur y al apoyo estadounidense al movimiento sirio. Ver EVRON; *Opus citat.*, p. 64.

(58) *Ibidem*, p. 66.

- b) Destruir toda la infraestructura de la OLP en el sur de Líbano que fuera posible.
- c) Crear una zona de seguridad de 10 kilómetros de ancho en el sur de Líbano.

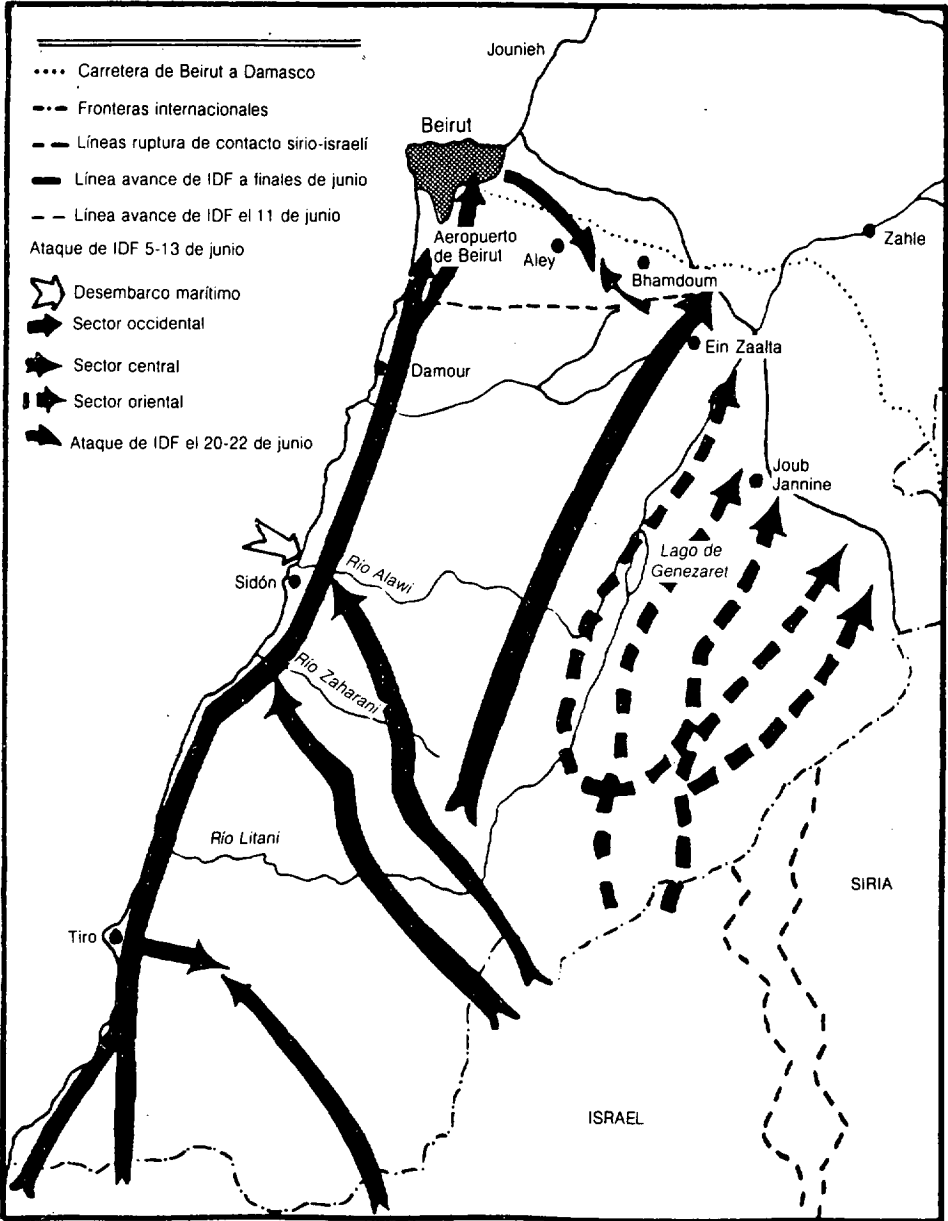
Israel siempre había dejado claro que se reservaba el derecho de realizar acciones militares en el área al sur del río Litani si la seguridad de sus asentamientos en el norte corría algún riesgo. Por tanto, la operación Litani no retaba directamente a Siria. Sin embargo, a lo largo de la operación, Israel fue cuidadosa en asegurar a Siria lo limitado en alcance y propósito de la operación. La penetración israelí llegó hasta el punto de 10 kilómetros y sólo concernía a la ruptura de las posiciones de la OLP en el área, creando una zona tapón contra futuras acciones de la OLP.

Israel aceptó retirarse de Líbano el 20 de marzo de 1978. Había infligido un duro golpe a la OLP, pero no consiguió eliminar la presencia palestina en la región. Para nuestro propósito, el significado de la operación Litani es el de constituir un buen ejemplo de actividad militar dentro de las fronteras marcadas por las «líneas rojas». Israel fue capaz de dirigir un ejército militar controlado sin enfrentarse directamente con Siria, o no haciéndolo, en apariencia, ante los ojos sirios. Esto significa que se dieron los mensajes y las señales correctos para mantener un uso limitado de la fuerza y para evitar extender el conflicto palestino-israelí a uno sirio-israelí. La operación Litani también dejó claro que Siria toleraría la presencia militar israelí en el sur de Líbano hasta el río Litani, a pesar del creciente entendimiento entre sirios y la OLP en Líbano, figura 4.

### *Los raids aéreos de 1979*

En este caso Israel probó las «líneas rojas» sirias poniendo de manifiesto lo profundamente que podían penetrar en territorio libanés los ataques israelíes contra la OLP.

Entre los años 1976 y 1979 Siria no retó la «línea roja» israelí según la cual los aviones de Israel, pero no los sirios, podían sobrevolar territorio libanés. En cualquier caso, la superioridad aérea israelí era tan grande que Siria no tenía esperanza alguna de poder bloquear de forma efectiva el ejercicio de ese poderío. Del mismo modo, Siria decidió que ése era el precio a pagar a cambio de la aquiescencia israelí a su invasión de Líbano. Sin embargo, en el año 1979 los *raids* aéreos israelíes contra posiciones de la OLP se extendieron al área comprendida entre los ríos Litani y Zaharani, y al norte de Sidón. Significaba claramente traspasar las líneas.



Fuente: I. RAVINOVICH; *Opus citat*, p. 136

**Figura 4.**—*Campaña israelí en junio de 1982 y principales rutas de avance.*

Siria, alarmada por la intensidad de los *raids* y necesitada de afirmar su compromiso con la OLP tras la tolerancia con que había asistido a la operación Litani, envió formaciones de interceptores en posición de ataque muy cercanos a los aviones israelíes. Cuando Israel no reaccionó —Israel creyó inicialmente que se trataba de un «farol» sirio—, Siria persistió introduciendo radares para Unidades de defensa aérea. En junio del año 1979 Israel respondió a la continuada presión siria derribando cinco *Mig 21*, al tiempo que reduciendo el alcance de sus *raids* contra la OLP. Las interceptaciones sirias en los meses siguientes fueron anuladas de forma persistente, pero continuaron. Pese al constante espectro de escalada, las acciones de Israel y Siria revelaron la consciente necesidad de restringir y evitar una confrontación abierta.

Con el desarrollo de este diálogo militar cada parte llegó a su techo (59). Israel reafirmó su superioridad militar en el aire, un importante componente de su disuasión militar, y Siria dejó claro ante Israel que ésta debía refrenar su campaña aérea o arriesgarse a una escalada bélica con Siria. Los costes soportados por Siria en este juego de señales probaron a Israel que no estaba bromeando. Israel regresó a sus incursiones aéreas al sur del Zaharani y Siria reafirmó sus propias «líneas rojas», además de ganar el derecho a sobrevolar con aviones militares Líbano (60).

---

(59) A tener en cuenta que en este caso la disuasión fue mantenida sin hacer uso de los canales diplomáticos para comunicar las posiciones de cada lado. Esta es la forma más peligrosa de salvaguardar una postura de disuasión específica. El hecho de que Israel y Siria tuvieran éxito, de nuevo, en evitar una confrontación abierta atestigua que fueron capaces de actuar como actores racionales y que estaban interesados en la supervivencia de un sistema de «líneas rojas» que permitía a los dos enemigos perseguir sus intereses confrontados en una zona geográfica limitada.

(60) EVRON; *Opus citat.*, pp. 86-88.

## **CAPÍTULO QUINTO**

# **LA VIABILIDAD DE LAS “LÍNEAS ROJAS”**

## LA VIABILIDAD DE LAS “LÍNEAS ROJAS”

### La perspectiva siria: la crisis de los misiles del año 1981

Las «líneas rojas» fueron producto de la existencia de intereses negativos coincidentes entre Siria e Israel. Estando ambos actores predispuestos a realizar acciones hostiles, el análisis del cálculo de riesgo para las dos partes indicaba que «los costes que conlleva una confrontación militar sobrepasaban de lejos los beneficios» (61) que se pudieran obtener. Una vez Siria había decidido participar en el conflicto libanés, las «líneas rojas» mostraron, a la vez, la aceptación israelí de los vitales intereses sirios en el área y los límites aceptables de tal intervención para Israel.

Sin embargo, la dinámica interna de ambos Estados, la situación regional e internacional y el desarrollo de los acontecimientos en Líbano impelieron a Siria e Israel las posturas cada vez más rígidas con respecto a su política de disuasión mutua en lo referente a las «líneas rojas» libanesas.

Por una parte, el Gobierno israelí, consciente de que todas las predicciones mostraban la pérdida de las elecciones del año 1978 por parte de la coalición conservadora del Likud, optó por una política antiárabe más radical que impidiera una derrota en las urnas. Fue el momento del reavivamiento

(61) EVRON; *Washington, Damascus and the Lebanese Crisis* en MAOZ y YANIV; *Opus citat.*, p. 213.



de la guerra contra los palestinos en el sur de Líbano, del bombardeo del reactor nuclear iraquí y del fortalecimiento de las relaciones y creciente colaboración militar entre Israel y el Frente libanés (maronitas) (62).

Por otra parte, la evolución de la estrategia siria en Líbano constituye un claro ejemplo de utilización de poder militar para la consecución de fines políticos, basada en tres grandes líneas de actuación: ejercer de policía de Líbano, manteniendo la presión sobre todas las partes para hacerlas desistir de la continuada guerra civil; defender el oeste sirio —el área de Damasco— de un movimiento de rodeo israelí; y disuadir de un ataque israelí sobre Líbano Norte y Central. Las «líneas rojas» servían a los propósitos de dos de estas grandes líneas. Sin embargo, Siria se vio incapaz de zanjar el conflicto libanés, pues no sólo no se estabilizó la situación entre las diferentes facciones en lucha, sino que las partes implicadas optaban continuamente por posiciones más intransigentes.

Pero Siria se vio empujada hacia una actitud más radical en el conflicto libanés por otras causas además de la dinámica de guerra en Líbano. Su creciente aislamiento en la región —Egipto había dejado claro que no apoyaba una intervención masiva siria en Líbano, señal obvia de que nada debía interferir en la retirada israelí del Sinaí, a completar en abril de 1982—, el debilitamiento del apoyo soviético, y la diluida perspectiva de cualquier beneficio diplomático o territorial a través de iniciativas diplomáticas generales la empujaron a una creciente postura rígida. Cuando menos en retórica. El equilibrio de intereses de Siria había cambiado en el período entre 1976 y 1981 y su política en Líbano sufrió los resultados de acontecimientos derivados del conflicto árabe-israelí (63).

---

(62) Aunque no es el tema de este trabajo, es necesario señalar que tanto en el caso de Israel con respecto a Estados Unidos, como de Siria con respecto a la Unión Soviética, la existencia de una alianza con uno de los «supergrandes» y de un alto grado de dependencia económica y militar no supuso la subordinación de las políticas de estos dos Estados a los deseos de los dos grandes. Muy al contrario, como ilustra el caso de Israel, la presión estadounidense no pudo frenar los siguientes acontecimientos: el bombardeo de Beirut y la invasión de Líbano del año 1978; la anexión de los Altos del Golán, la continua expansión de los asentamientos israelíes en Cisjordania y el bombardeo de la planta de investigación nuclear iraquí en el año 1981; el rechazo del plan Reagan para un acuerdo general en el conflicto árabe-israelí y la invasión de Líbano y asedio de Beirut en 1982.

(63) En respuesta a los Acuerdos de Camp David de septiembre del año 1978 y a la firma del tratado de paz en marzo del año 1979, la cumbre de la Liga Árabe de 31 de marzo de 1979 libró un comunicado condenando, en muy duros términos, la decisión egipcia y decidiendo retirar embajadores de Egipto romper relaciones políticas y diplomáticas y suspender la condición de miembro de la Liga Árabe de Egipto. Todo lo anterior resultó en una mayor radicalización del conflicto árabe-israelí, no dejando espacio libre para políticas conciliatorias.



Cuando la lucha se intensificó en el valle de la Bekaa en el año 1981, la relación de disuasión entre Siria e Israel, que había estado funcionando a un nivel satisfactorio en los anteriores cinco años, sufrió una crisis importante.

La crisis de los misiles comenzó cuando Unidades cristianas desafiaron la hegemonía siria en el valle de la Bekaa. En lo que se conoce como el *affaire* de Zahle, los sirios mostraron su resolución de no permitir la pérdida del control sobre esa zona mediante la instalación de plataformas preparadas para un posible despliegue de sistemas SAM. Siria no violó exactamente uno de los puntos del acuerdo sobre «líneas rojas» pero sí manifestó su intención de no permitir un rediseño de las zonas de influencia por vía de una fuerte reacción militar. Además, Siria hizo retroceder las milicias cristianas utilizando helicópteros de ataque. El derribo por parte israelí de dos helicópteros como represalia y aviso, aunque sólo transportaran tropas como después se demostró, fue contestado por Siria con la introducción en territorio libanés de misiles tierra-aire. Eso representó una clara violación del acuerdo del año 1976.

Hubo signos inequívocos de escalada de la crisis. Por una parte, Israel percibió que, debido a su superioridad militar, Assad se encontraba en una posición débil y podría ser expulsado de Líbano. El gobierno de Israel preparó la Ley sobre los Altos del Golán, una anexión *de facto* del territorio, y en el sur de Líbano comenzó una serie de ataques aéreos contra posiciones de la OLP, llegando incluso a bombardear algunas áreas de Beirut. Por otra parte, el firme compromiso sirio en el control del valle de la Bekaa, vital para su seguridad, sólo podía ser desafiado mediante un movimiento escalatorio vertical que podía terminar en una confrontación abierta entre los dos países. Pero Siria estaba predispuesta a asumir los costes de la escalada durante la crisis de los misiles porque el equilibrio de intereses en favor de Siria compensaba un equilibrio militar favorable a Israel.

Por parte de la Unión Soviética, el gran aliado sirio, se efectuaron señales indicando que los soviéticos no protegerían a Siria en Líbano, aunque tampoco permitirían que Israel amenazara el territorio sirio y que, en tal caso, ello sería considerado como una provocación que bien pudiera conducir a una mayor escalada en la crisis. Sin embargo fueron los Estados Unidos, bajo la mediación de Habib, quienes propiciaron la consecución de un acuerdo de alto el fuego, aunque la crisis nunca se resolvió y los misiles no fueron retirados. La actitud nada conciliadora de Siria tuvo lugar en un ambiente escasamente propicio, pero la actitud decidida del presidente sirio hizo oscilar la balanza a su favor. Assad entendió la crisis como un éxito:

«la crisis marcó su reentrada en la gran liga de la diplomacia internacional tras su exclusión del proceso de paz cuatro años atrás a causa de la visita de Sadat a Jerusalén. Emergió del *bunker* al que había sido confinado por los terroristas islámicos, desafió a Beguin y consiguió retener sus misiles en Líbano. Había comenzado un diálogo con Estados Unidos» (64).

Sin embargo, la evolución de la guerra civil en Líbano y su extensión a todo el territorio del país, y especialmente a las áreas del sur no controladas ni por Siria ni por Israel, marcó un punto de inflexión en las relaciones entre estos dos países. Una efectiva disuasión mutua dependía de un régimen libanés viable, pero:

«la quiebra internacional del Estado libanés amenazaba la capacidad amortiguadora del acuerdo y compelia a Siria e Israel a buscar nuevas formas de proteger unos intereses que habían estado bien servidos con la presencia de un Líbano independiente» (65).

La crisis de los misiles del año 1981 mostró los peligros de la falta de una amplia zona tapón entre Israel y Siria. De hecho, el propio acuerdo sobre las «líneas rojas» generó, mediante la creación de un vacío de poder en el sur de Líbano, el potencial necesario para que se produjeran momentos escalatorios. A pesar del entendimiento original para no escalar, cuando menos, hasta el año 1978, la dinámica de la interacción empujó a ambos actores a unas hostilidades que continuamente podían empeorar. Suponiendo a ambos actores racionales, «como en el juego del dilema del prisionero, en el análisis final la cosa lógica de hacer para ambas partes en los contextos más decisivos fue escalar —desertar— y no cooperar» (66).

La escalada es entendida habitualmente como uno de los riesgos de la guerra limitada, pero, como es este caso, también se puede producir deliberadamente. El *brinkmanship* es un tipo de crisis que implica un reto directo por una de las partes y se convierte en un peligroso test de voluntades entre los participantes. Se intenta, a la vez, afirmar las intenciones propias e influenciar en la determinación del adversario. Como en el *chicken game*, una racionalidad enfermiza determina que el éxito acompañe al jugador que muestre la mayor voluntad de correr riesgos y la

(64) P. SEALE: *Opus citat.*, p. 372.

(65) L. BINDER: *Lebanon and the Regional State System, Middle East Insight*, 6 (1-2). Verano, 1988, p. 28.

(66) YANIV: *Syria and Israel: the politics of escalation* en MAOZ y YANIV; *Opus citat.*, p. 176.

determinación más fuerte de ganar a cualquier precio (67). Siria mostró esa determinación en el año 1981, pero no lo hizo a costa de empeorar la situación a medio plazo.

### **Los objetivos israelíes: la operación «paz para Galilea»**

Entre los años 1976 y 1979, las «líneas rojas» fueron un mecanismo de éxito en la conducción de conflictos. Pese a los numerosos ejemplos en que estas marcas de disuasión específica fueron retadas, probaron ser capaces de crear el espacio político y militar necesario entre Israel y Siria como para que cada parte fuera capaz de perseguir sus intereses sin provocar un antagonismo abierto. Como ya se explica en otros puntos de este estudio, la clave de la fuerza y de la resistencia de las «líneas rojas» fue la común percepción que tuvieron Siria e Israel acerca del alineamiento de intereses en el mosaico de la realidad política libanesa.

En el año 1981, las «líneas rojas» comenzaron a resquebrajarse. La invasión israelí del año 1982 las pulverizó. Ello no significa que la disuasión fallara por completo, pues incluso después del año 1982 Israel y Siria minimizaron cuidadosamente la frecuencia y alcance de sus confrontaciones cara a cara —después de todo, el año 1982 no es conocido como el año de la guerra sirio-israelí—. Sin embargo, las «líneas rojas» se derrumbaron bajo el peso de los tanques israelíes a su paso por el país. Esencialmente, los cambios en el panorama político de Oriente Medio y la nueva lista de personalidades del Gabinete israelí se combinaron para cambiar la percepción israelí del equilibrio de intereses en Líbano. Esto socavó completamente la viabilidad del sistema de «líneas rojas» de 1976-1979, abriendo la puerta a la guerra.

---

(67) El *chicken game* es un concepto incorporado a la teoría de juegos que tiene su origen en un peligroso juego inventado por adolescentes norteamericanos hace ya varias décadas. Según este juego, dos personas conducirían dos coches situados en extremos opuestos de un tramo de carretera. Los conductores conducirían sus coches con la máxima aceleración posible, y el primero en desviarse para evitar un choque frontal, sería el perdedor o «gallina». La racionalidad del juego consiste en que el más irracional de los jugadores —aquel que rompe el volante y se ata el pie al pedal de aceleración, y muestra estos hechos a su oponente— es el que con mayor probabilidad puede resultar vencedor. Traspolando el juego a la crisis de los misiles del año 1981, «el problema central para cada uno de los participantes —en este *chicken game*— fue establecer la credibilidad de sus amenazas y dejar claro ante el oponente la fuerza de su voluntad y de su resolución» (Phil WILLIAMS; *Crisis Management* en BAYLIS, BOOTH, GARNETT & WILLIAMS; *Opus citat.*, p. 242).

En verano del año 1982, el mundo para Israel consistía en los siguientes hechos: Egipto ya no era un enemigo y era poco probable que retara a Israel durante las últimas fases de la retirada del Sinaí; la Administración estadounidense, y especialmente Alexander Haig, apoyaba de forma decidida a Israel; la guerra entre Irán e Irak mantenía dividido al mundo árabe; las relaciones entre Siria y Jordania eran hostiles y la Unión Soviética estaba reduciendo sus compromisos con sus aliados árabes. Israel creyó tener un margen de maniobra para afirmar de forma activa sus intereses. Por tanto, estando las preocupaciones tradicionales de la política exterior de Israel en situación estable, Líbano ganó importancia en la agenda israelí.

Los ataques de la OLP a los asentamientos israelíes habían remitido. Sin embargo, los palestinos, usando como base de operaciones el sur de Líbano, se estaban transformando en un ejército semiregular. Con el tiempo, esa fuerza bien pudiera lanzar un costoso ataque contra Israel, y ello no podía ser permitido. Pero se necesitaba algo más que un aplastamiento de las capacidades militares de la OLP de una vez por todas para que la seguridad de los asentamientos en el Norte estuviera garantizada. La existencia de la OLP bloqueaba la política de anexión israelí en Cisjordania. Si Israel invadía Líbano y destruía a la OLP, podría absorber esa franja occidental del río Jordán y dejar que Jordania fuera la solución al problema palestino.

Beguin y Sharon aún tenían un mayor plan *in mente*. Israel invadiría Líbano y eliminaría a la OLP y también a los sirios. Podría colocar de nuevo a los maronitas en el poder, garantizando, por medios militares, la viabilidad de un gobierno dirigido por Bashir Gemayel, y este renacido Líbano podría firmar un tratado de paz con Israel. Un pacto entre El Cairo, Jerusalén y Beirut sería el eje del equilibrio de poder en la región. Con esta visión, Beguin y Sharon entendían los intereses israelíes en Líbano de una forma radicalmente diferente a como habían sido percibidos entre los años 1976 y 1982. Los intereses sirios en Líbano ya no eran aceptados como mayores y su «derecho» a estar allí dejó de ser una asunción común en la relación sirio-israelí.

El «gran plan» no estuvo en ningún momento consensuado. Sus artífices fueron el ministro de Defensa, Sharon, y el jefe de las FAS Eitan, quienes consiguieron la autorización de Beguin para iniciar las operaciones militares. Lo que sí había consensuado el Gabinete israelí era una incursión limitada que no entrara en contacto con el despliegue de fuerzas sirias en Líbano. Sin embargo, la tradicional y dominante influencia de lo militar en la formulación de las políticas de seguridad israelíes y la poco efectiva integración de

consideraciones políticas y militares ocasionaron la puesta en marcha de ese «gran plan». Israel siempre ha colocado el énfasis en la realidades militares a corto plazo, prestándose muy poca atención a las implicaciones de las decisiones defensivas a medio y largo plazo (68).

La situación internacional el aislamiento sirio en el mundo árabe, el bajo apoyo prestado por su aliado tradicional soviético, la única preocupación egipcia centrada en las etapas finales de la retirada israelí del Sinaí, la consideración de Estados Unidos hacia Israel como un aliado importante en la lucha global anticomunista y la guerra entre Irán e Irak hizo pensar que los costes del «gran plan» serían bajos. Especialmente cuando se les comparaba con los beneficios a obtener. Ahora que Sharon quería echar a Siria de Líbano, la confrontación con Siria, que antes había tratado de evitarse mediante el sistema de «líneas rojas», era esperada y deseada. A punto de invadir Líbano, Israel estaba preparada para descartar un sistema de «líneas rojas» que ya no reflejaba su percepción de intereses en Líbano. El cálculo disuasorio había cambiado. El valor estratégico y disuasorio de Líbano se había incrementado con respecto al año 1976 (69).

---

(68) Sharon y Beguin no compartieron este «gran plan» con el Gabinete israelí. El plan aprobado por el Gabinete consistía en una invasión limitada —hasta 40 kilómetros de profundidad— para destruir la infraestructura de la OLP en el sur de Líbano, unido a la aspiración de firmar un tratado de paz con un Líbano independiente y a la preservación de la integridad territorial libanesa. Tampoco se sabe con certeza cuánto sabía Beguin en realidad acerca del «gran plan», aunque parece ser que conocía que la invasión limitada era poco probable.

El «gran plan» no fue, en todo caso, producto de una decisión rápida. Hay indicios de que tras el asesinato de Sadat las grandes líneas del plan ya habían sido diseñadas. Hay que mencionar, también que, desde los tiempos de Ben Gurion, algunos sectores políticos israelíes contemplaban, si bien de manera abstracta, la posibilidad de una mejor relación con los maronitas libaneses e incluso la existencia de un pequeño Estado cristiano aliado de Israel. Ello explica por qué, desde el año 1975, Israel inició contactos, posteriormente ampliados a ayuda militar, con algunas formaciones cristianas, en especial el *Kataeb*.

Las propias características del proceso de toma de decisiones en materias de seguridad colaboraron, sin duda, a que el «gran plan» se pusiera en marcha. Desde los tiempos de Ben Gurion, ese proceso está concentrado en unas pocas manos. El llamado *Kitchen cabinet* donde se «cocinan» todas las decisiones está formado por unos cuantos miembros del Gobierno, expertos en defensa de algunos partidos políticos (incluyendo casi siempre al Partido Laborista), altos funcionarios del Ministerio de Defensa, el jefe de las FAS, el director de la inteligencia militar, algunos otros oficiales y el jefe de los Servicios de Seguridad. Un repaso a esta lista de personalidades muestra el importante papel concedido a las FAS en el proceso de toma de decisiones, en detrimento de los expertos civiles, y la casi práctica exclusión del Ministerio de Asuntos Exteriores del proceso (Ver B. E. O'NEILL; *The Defense Policy of Israel* en MURRAY & VIOTTI Eds.; *Opus citat*).

(69) He tomado de Snyder la diferenciación entre valor estratégico y valor disuasorio. Valor estratégico consistiría en algo cuya pérdida incrementa las capacidades del enemigo en

## El año 1982 y el choque de intereses: ¿la muerte de las «líneas rojas»?

En el año 1976 Siria todavía conservaba esperanzas de ser incluida en un acuerdo general multilateral sobre Oriente Medio. Su intervención en Líbano puede entenderse como la voluntad de no permitir que un conflicto local tuviera un efecto desestabilizador en la región. Su política hacia la OLP fue el resultado de no querer la distorsión de la «causa palestina»: es decir, que la lucha de la OLP no podía desarrollarse completamente en Líbano, sino que los esfuerzos debían ser dirigidos hacia los territorios ocupados. Finalmente, Siria quería, a la vez, asegurar que Líbano era una zona tapón con respecto a Israel y que permaneciese dentro de su área de influencia.

En el año 1980 todas esas premisas se habían desvanecido. En primer lugar, la firma del Acuerdo de Camp David y el Tratado de Paz entre Egipto e Israel significaron la desconexión definitiva entre Levante y la arena occidental del conflicto árabe-israelí, con todas las implicaciones que ello tuviera en términos geopolíticos y militares. Es más, representó el aislamiento de Siria en un período en que las rivalidades intraárabes y la guerra entre Irán e Irak amenazaban con desviar la atención de o incluso destruir el frente anti-Camp David.

Siria comprendió la necesidad de emprender acciones a nivel regional que la hicieran superar su aislamiento, y «en Damasco se extendió la convicción de que no habría un acuerdo general aceptable a menos que emergiera un equilibrio de fuerzas más favorable a los árabes» (70). En este contexto, Siria

---

el futuro y reduce la propia ante otros ataques; tiene un sentido esencialmente militar. Valor disuasorio es el valor de algo cuya defensa afecta las intenciones del enemigo en el futuro; en su caso más extremo conduce a la teoría del dominó (Ver G. H. SNYDER; *Deterrence and Defense* en ART & WALTZ; *Opus citat.*) Esta diferenciación funciona a nivel conceptual; ambos valores funcionan simultáneamente en el caso de Israel con relación a Líbano, y ambos se ven aumentados en la percepción israelí de 1982.

También Snyder —*Ibidem*— identifica cuatro factores que intervienen en el cálculo de riesgo del agresor: la valoración del objetivo territorial y de otros beneficios intangibles asociados con una determinada respuesta; la estimación de los costes de la lucha; la probabilidad de mantener con éxito el objetivo territorial y otros valores y los cambios en la probabilidad de futuros ataques enemigos contra otros objetivos debido al seguimiento de diferentes respuestas por parte del disuasor. El cálculo de riesgo israelí fue inadecuado para los cuatro factores indicados por Snyder. Además, Israel no identificó completamente a los disuasores —teniendo sólo en cuenta a la OLP y a los sirios— ni valoró acertadamente sus capacidades; tampoco valoró la reacción y los cambios en la actitud de sus aliados —Estados Unidos y maronitas—. En definitiva, obró acorde con una mala percepción de la «maraña» libanesa.

(70) HIMMENBUSCH; *Opus citat.*, p. 10.

necesitaba vehementemente ejercer su hegemonía sobre Líbano y reafirmar su propia seguridad. La doctrina de seguridad siria tenía como elemento central la noción de autoayuda y la necesidad de autoproverseer de los medios para resistir en solitario. Como menciona Seal:

«de esta doctrina surgían dos colorarios: el primero era la necesidad imperiosa de proteger la zona de Levante, con Siria en su centro, y el segundo, la ambición por alcanzar la paridad con Israel, lo que a Assad le gustaba llamar 'equilibrio general estratégico'. El primero era esencialmente defensivo, y el segundo más bien un tablero para futuras acciones, ya en guerra, ya en paz» (71).

A falta del potencial militar suficiente para alcanzar la paridad con Israel, Siria centró sus esfuerzos en el control de Líbano como medio de proteger la zona de Levante.

En segundo lugar, las actividades de la OLP en el sur de Líbano, aunque limitadas por Siria, empujaron a Israel a intervenir en los asuntos libaneses. En búsqueda de la seguridad, especialmente en términos regionales, ambos Estados se vieron envueltos en el conflicto como parte y patrón que imponía algo de influencia sobre sus aliados. El choque fue inevitable en 1982 y, de hecho, uno de los objetivos de la invasión militar israelí fue el de derrotar al Ejército sirio en Líbano y hacerlo retirarse. Israel esperaba evitar una guerra sirio-israelí directa mediante la demostración de su superioridad militar.

La guerra del año 1982 puede dividirse en diferentes fases. El 4 de junio de 1982 Israel inicia la invasión con 6 Divisiones a las que se dotó de menos Brigadas de tanques pero con un esfuerzo adicional de Unidades de paracaidistas y de infantería no asignadas normalmente a esas Divisiones. La fuerza expedicionaria israelí puso de manifiesto la veracidad del «gran plan», ya que, como apunta Evron (72), la supresión de la OLP necesitaba de 2 Divisiones a lo sumo.

En la primera fase de la guerra, el control israelí del sur del Líbano se consolidó rápidamente, mientras que la OLP se retiraba de forma fulminante hacia el norte del país; en el frente occidental la situación se definió por el empuje israelí hacia las cercanías de Beirut debido a la falta de resistencia palestina.

---

(71) P. SEAL; *Opus citat.*, pp. 346-347.

(72) Ver EVRON; *Opus citat.*, capítulo IV.

La segunda fase consistió en una guerra limitada contra Siria en los frentes Central y Oriental, esto es, en la autopista Beirut-Damasco y en el Valle de Bekaa. La lucha entre sirios e israelíes sobre la línea de la autopista Beirut-Damasco fue consecuencia de un movimiento escalatorio y de un ejercicio de diplomacia coercitiva por parte israelí cuyo objetivo era señalar a los sirios la voluntad israelí de privarles del control del valle de la Bekaa. En el frente Oriental el objetivo israelí consistía en atacar y destruir las baterías SAM en el valle. Pese a los intentos de mediación estadounidense (73), el ataque israelí en el frente Oriental resultó devastador para los sistemas de defensa aérea sirios y para su Fuerza Aérea. La situación, bajo claro control israelí, se estabilizó tras el alto el fuego del 11 de junio propiciado por Estados Unidos. Por tanto, se evitó la ampliación de la guerra a los Altos del Golán. Las opciones sirias eran extremadamente limitadas; las fuerzas israelíes estaban sobre su línea fronteriza, a sólo 20 kilómetros de Damasco.

La tercera fase de la guerra coincidió con el empuje israelí hacia el Norte, reiniciándose, pese al alto el fuego, la lucha entre sirios e israelíes por el control de las colinas de Beirut Este. La cuarta fase fue el propio asedio y bombardeo de Beirut.

La situación cambió radicalmente tras los sucesos del verano de 1982. La expedición israelí probó ser demasiado costosa. La operación de asedio y bombardeo de Beirut supuso un reto inexpugnable, salvo a un muy alto coste de bajas, para los israelíes. Los ejércitos modernos están poco preparados para combatir en zonas urbanas densamente pobladas y de arquitectura vertical. Los israelíes disponían de pocas Unidades de infantería de primera línea para realizar la «limpieza» de la capital, y tampoco consideraron tal posibilidad. Al inicio de «paz para Galilea» se pensó que las Falanges Libanesas se harían con el control de la capital. Pero ello no fue así y fueron los propios israelíes los que tuvieron que hacerse cargo de esa operación.

Lo encarnizado de los combates en Beirut y las críticas formuladas por la opinión pública internacional a una situación que amenazaba con eliminar físicamente a los palestinos de Líbano y provocar el estallido de un conflicto de dimensiones regionales gravísimas, condujo a que Estados Unidos

---

(73) Israel utilizó el canal estadounidense para comunicar a Siria que ésta debía retirarse parcialmente del valle de la Bekaa o arriesgarse a una confrontación con Israel. Sin embargo, antes de que P. Habib pudiera hablar con Assad, los israelíes atacaron las baterías de SAM y los sistemas de defensa aérea sirios en la Bekaa. Poco de que hablar quedó para la conversación entre el presidente sirio y el enviado de Estados Unidos. Ver EVRON; *Ibidem*.



centrara sus esfuerzos en mediación en la definición de un plan de evacuación de la OLP de Beirut como primer paso para el apaciguamiento del conflicto.

Ni Siria ni Israel estaban, en principio, predispuestas a aceptar tal plan. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos en las distintas fases de la guerra habían colocado a Siria en un lugar con poco margen de negociación. Ello condujo a su aceptación de la propuesta de Estados Unidos para la retirada de fuerzas de la OLP de Beirut. Como apunta Evron:

«la posición siria era relativamente débil. Siria había sufrido una derrota militar limitada —sobre todo en el aire—, había fracasado en el intento de movilizar un significativo apoyo árabe, y sus aliados políticos en Líbano o habían sufrido una derrota militar o, como en el caso del presidente Sarkis y parte de la comunidad maronita, rebajado la intensidad de la relación. Para actuar en contra de ese contexto, Siria se tornó más flexible y aceptó eventualmente el plan americano» (74).

Por lo que respecta a Israel, y pese a las reiteradas muestras realizadas en el campo militar de oposición a la evacuación de la OLP de Beirut, la presión ejercida por Estados Unidos durante las negociaciones torció la voluntad israelí de no permitir tal evacuación. Con ello, uno de los objetivos de la invasión, la destrucción de la OLP y no sólo de su infraestructura, no se cubrió. Es más, en los pocos días de duración del nuevo Gobierno libanés propiciado por Israel se hizo evidente que Bashir Gemayel era bien consciente de la necesidad de mantener lazos económicos con el mundo árabe y una política equilibrada con respecto a Siria. Por último, la complicidad israelí en las masacres de Sabra y Chatila evidenció el fracaso israelí en su intento de controlar los acontecimientos en Líbano e incluso a sus propios aliados (75).

---

(74) EVRON en MAOZ & YANIV; *Opus citat.*, p. 218.

(75) El asesinato de B. Gemayel propició la entrada de tropas israelíes en Beirut Oeste (el sector musulmán), justificada como un intento de mantener el orden, y a las masacres en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila, perpetradas por milicianos falangistas. Estos acontecimientos mostraron el fracaso del plan Habib, pues la Fuerza Multinacional —compuesta por estadounidenses, franceses e italianos— fue rápidamente retirada tras la evacuación de la OLP de Beirut, en lugar de permanecer en la capital como fuerza de interposición entre las milicias cristianas y los militares israelíes, de una parte, y la población de Beirut y los campos de refugiados, de otra. Como consecuencia, el plan Reagan para Oriente Medio, que pretendía reincorporar a Jordania en las negociaciones sobre el futuro estadounidense se vio fuertemente lesionada.

El hipotético prestigio que pudiera haber supuesto, para los países patrocinadores de la Fuerza Multinacional, una mediación de éxito en el conflicto libanés se hundió bajo el peso de los acontecimientos. Para el año 1983, la lucha intercomunal hizo que todas las facciones libanesas, incluidos los maronitas, volvieran a dirigirse a Siria como árbitro equilibrador. Ese mismo conflicto entre comunidades provocó el definitivo empantanamiento de las Fuerzas de Defensa israelíes mediante su intervención en la lucha entre sirios y drusos y maronitas por el control de la zona del Shuf. La opinión pública israelí se volvió en contra de una operación que no era una victoria fácil y fulminante y que era producto del engaño de Sharon. La oposición de Estados Unidos a la agresión israelí fue dura. Finalmente, Israel probó ser incapaz de rediseñar la realidad política libanesa, a pesar de fuerza militar, figura 5.

El giro en los acontecimientos favoreció a Siria, sobre todo cuando ésta consideró urgente la restauración de credibilidad de su opción militar, y especialmente tras la aceptación por parte soviética de reemplazar los destruidos sistemas SAM sirios con otros más sofisticados y manejados, en parte, por los propios soviéticos. Esto fue un movimiento ascendente en la espiral escalatoria, porque puso en evidencia los peligros de un conflicto directo con la Unión Soviética en caso de reiniciarse la lucha entre Siria e Israel. Es más, la decantación de poder a favor de Siria al cabo de un año de la invasión israelí le permitió torpedear el débil Acuerdo de 17 de mayo del año 1983 entre Líbano e Israel —por el que Israel hubiera tenido un importante *rol* en las decisiones sobre seguridad libanesa— (76) e impedir un segundo Tratado de Paz parcial entre Israel y un país árabe.

Ahora, más que nunca, Siria debía ser considerado como un poder regional. Desde la óptica de Seal, esta percepción ha reescrito:

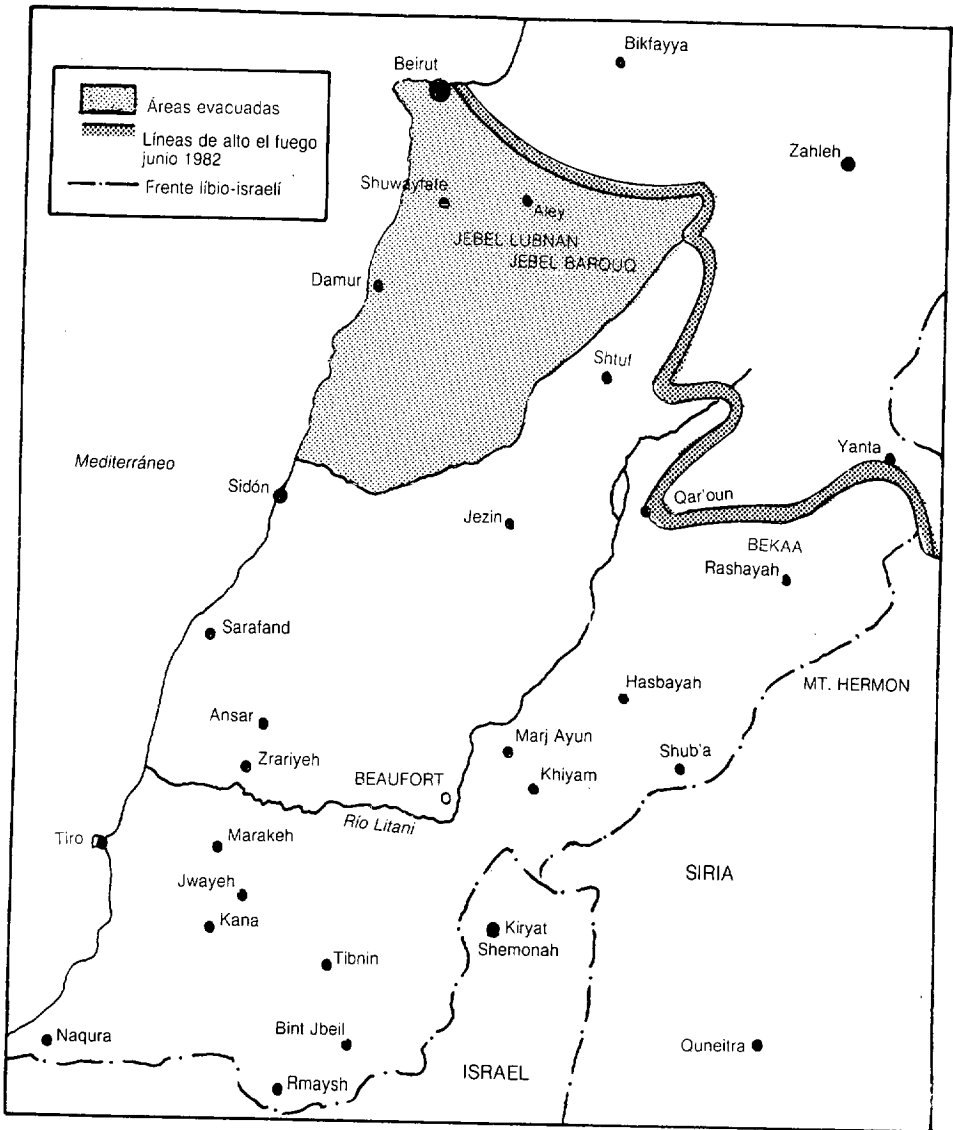
«las reglas del sistema de Oriente Medio: El Cairo y Bagdad han perdido importancia, mientras que la disputa árabe-israelí, la lucha por el Oriente Medio (...) es esencialmente una contienda entre Israel y Siria» (77).

---

Días después de las masacres, la Fuerza Multinacional fue inútilmente red desplegada en Líbano. Tras la retirada israelí de Beirut, la fuerza se sumergió en el conflicto libanés, involucrándose en la lucha contra posiciones sirias y drusas hasta ser definitivamente retirada del área.

(76) En particular, los artículos 6 y 7 significaban una clara negativa a aceptar las fuerzas sirias en Líbano. Según el artículo 6, «cada parte prevendrá la entrada, despliegue o paso (...) de fuerzas militares, armamento o equipo militar de cualquier estado hostil a la otra parte». *Strategui and the Israeli Experience in Lebanon*. Oxford University Press, Nueva York, 1987, pp. 327-338.

(77) P. SEAL; *Opus citat.*, p. 493.



Fuente: A. YANIV; *Opus citat.*, p. 217.

**Figura 5.**—Redespliegue de las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF), en septiembre del año 1983.

Esa recuperación de poder regional tuvo como precio político un enfriamiento en las relaciones con Estados Unidos y el alejamiento de la posibilidad de entendimiento con esa potencia en lo que se refiere a un acuerdo general sobre Oriente Medio que tomará en consideración las demandas y el rol sirios

en la región. La reanudación del diálogo, no obstante, quedaba garantizada en el futuro por la propia creciente influencia siria en toda el área.

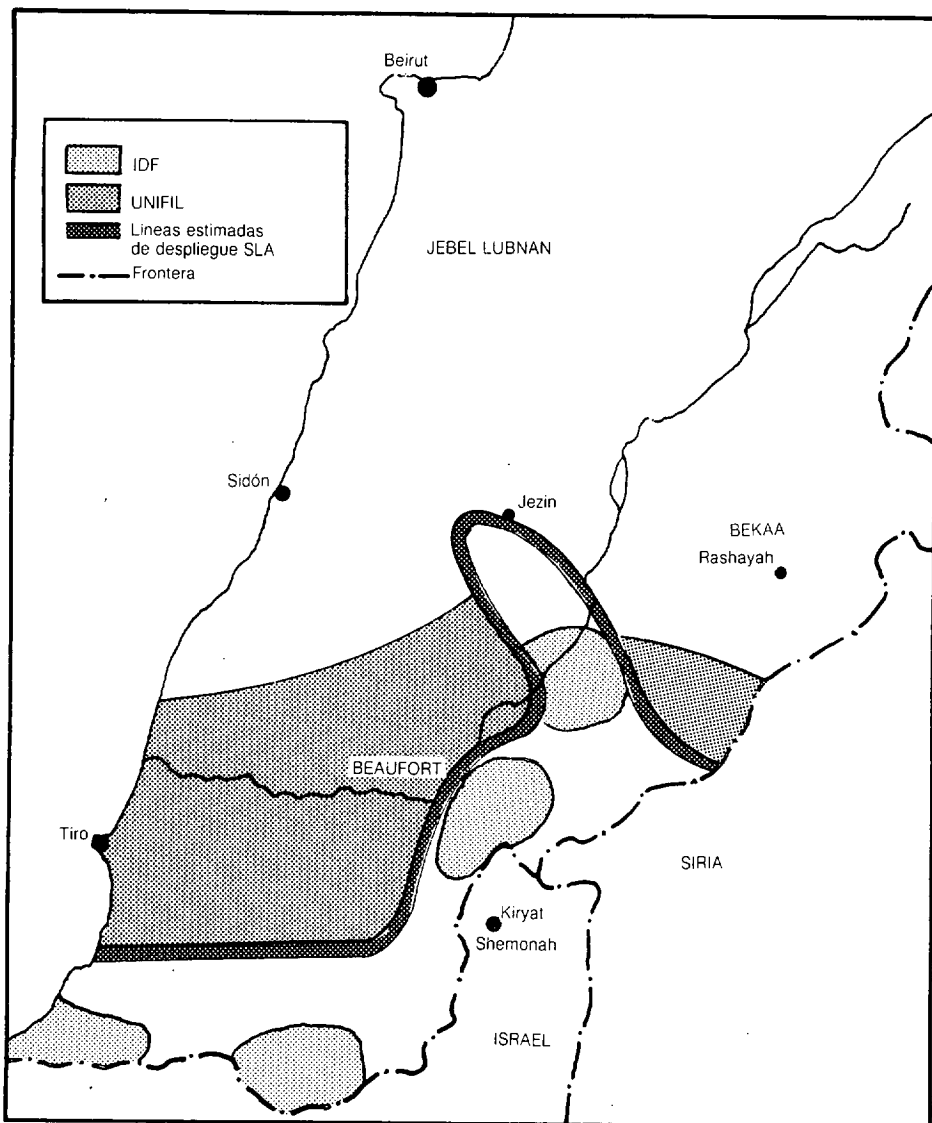
Al principio de la guerra Israel estableció que deseaba minimizar los choques directos con Siria. La última cosa que quería Israel en el año 1983 era que una escalada condenara la invasión a una guerra general con Siria. Cuando los acontecimientos en Líbano volvieron a ser el punto de atención, tras el primer *shock* producto de la invasión, Siria e Israel se esforzaron en limitar los impulsos hacia una guerra general. La disuasión aún funcionaba. El conflicto sirio-israelí quedó congelado, y ambas partes buscaron impedir que los no deseados riesgos de una escalada llegaran a un punto de no retorno, figura 6.

Israel comenzó su retirada de Líbano en el año 1983 —hasta el río Alawi—. El nuevo Gobierno israelí de coalición, deseoso de salir de la pesadilla libanesa, diseñó un plan de retirada en tres fases que completó en el año 1985 —a excepción de un cinturón de seguridad de 10 kilómetros en el sur de Líbano, en el que Israel mantiene el control—. En ese período, Siria se reestableció en Líbano e Israel tuvo que acceder a un realineamiento de intereses similar al que prevalecía al comienzo de la guerra civil. La situación retornó al diseño de «líneas rojas» del año 1976, con la diferencia de que ahora las líneas contemplaban una creciente intervención militar siria en la interminable guerra libanesa (78).

Hacia los años de 1985-1986, los mecanismos de disuasión específica entre Siria e Israel en Líbano son recreados, utilizando, además, los mismos canales que en el año 1976: la señalización en el campo militar, las declaraciones públicas y el canal comunicador de Estados Unidos. Las diferentes interpretaciones por parte siria e israelí de cuáles eran las nuevas «líneas rojas» —las antiguas del año 1976 o bien las generadas por el enfrentamiento militar de 1982— dieron lugar a una «segunda» crisis de misiles, que respondió al mismo modelo que la del año 1981 y mostró que la tolerancia israelí a la presencia militar siria tenía límites. Los israelíes no deseaban permitir a Siria el completo control de Líbano. De nuevo, la mediación de las superpotencias frenó una crisis que podía haber evolucionado hacia una confrontación militar entre ambos países. Las

---

(78) Actualmente, la presencia siria en Líbano puede estimarse en unos treinta mil hombres, enormemente considerable si se tiene en cuenta la población libanesa —unos dos millones y medio de personas— y que las FAS libanesas tuvieron, en el momento de mayor tamaño, entre catorce y quince mil hombres. Para más datos, remito a las cifras del *Military Balance* recogidas en los capítulos del presente estudio.



Fuente: A. YANIV, *Opus citat.*, p. 283.

**Figura 6.**—El cinturón de seguridad israelí, junio 1985.

«líneas rojas» rediseñadas en el año 1985 son geográficamente las mismas que en el año 1976, pero sus techos son mucho más altos: despliegue de SAM sirios, utilización de tanques y artillería y derecho a sobrevuelo sobre Líbano por parte siria. La ambigüedad de las «líneas rojas» y el riego de escalada se harán, a partir de ese momento, mucho más evidentes.

La tendencia hacia la convergencia entre intereses sirios e israelíes deriva de su mutuo temor hacia el otro, pero el equilibrio de intereses ha jugado en favor de Siria en los últimos años y en contra de Israel. Siria ha jugado como un maestro con las diferentes facciones libanesas para asegurar que en Líbano no gobierne ningún centro de poder independiente. Israel parece haberse conformado, mientras no se resuelve quién gobierna en Líbano, con la garantía de seguridad que supone el control de la franja de 10 kilómetros en el sur libanés. En razón de todo lo ya expuesto, resulta reiterativo el afirmar que los israelíes no van a marchar de Líbano. Por tanto, el argumento de que unos marcharán si los otros hacen lo mismo está vacío de contenido.

Dos problemas derivan de la anterior afirmación. primero, la cuestión de hasta cuándo puede ser mantenido este precario equilibrio —la relación disuasoria—. Segundo, cómo podría transformarse esta relación conflictual en un proceso de resolución de conflictos que tuviera como factor primario la superación de un estancamiento estático.

**CAPÍTULO SEXTO**  
**CONCLUSIONES**

## CONCLUSIONES

Se afirmaba en la introducción a este estudio que Oriente Medio es un paradigma de sistema internacional anárquico y que nuevos y viejos desequilibrios tan sólo añaden elementos de tensión a unas sociedades asediadas por imperativos políticos, económicos y, sobre todo, culturales que les son extraños. Desde ese prisma, Líbano puede ser considerado como una encarnación de «estado perverso». Pero, además, es el epicentro de todas las rivalidades y luchas por la hegemonía que han tenido lugar en la región en los últimos quince años, especialmente en lo referente a Siria e Israel.

Sin embargo, la paradoja del paradigma realista, llevada a sus últimas consecuencias, es su trágica imposibilidad de mejorar la realidad, debido a una visión esencialmente pesimista de la naturaleza humana y del sistema internacional. Los mecanismos de conducción y resolución de conflictos que se sirven de la disuasión genéticamente conllevan, por tanto, un elemento perturbador que reduce su capacidad como instrumentos utilizables en una positiva solución de los conflictos.

No obstante, la disuasión, como instrumento de conducción de conflictos, puede ser útil en algunos contextos. Que ello es así ha quedado expuesto claramente en los dos casos estudiados. Las «líneas rojas» en los Altos del Golán y en Líbano han sido efectivas en la elusión tanto de inicio de confrontación armada como para limitarla en caso de estallido de hostilidades.



Habiendo afirmado lo anterior, queda como materia de debate si la disuasión sirve a los propósitos de resolución de conflictos, entendiendo ésta como una fórmula resolutoria mutuamente aceptada por las partes implicadas en el conflicto.

El Acuerdo de Separación de Fuerzas de 1974 entre Israel y Siria consistió en la congelación de la fuente del conflicto, pero no en su eliminación. Con referencia a las cuatro fases de resolución de conflictos de Zartman, la separación de fuerzas corresponde a la fase c) —*un status quo* pero irresolutorio—. Como tal, su viabilidad como forma de conducción de conflictos depende de la percepción continuada por ambas partes del estancamiento como situación tolerable. Sin embargo, no hay garantía de que en algún momento futuro las partes no se retiren hacia a fase b), donde cada una utiliza la fuerza para imponer una solución unilateral y crear un nuevo régimen. Y no hay razón para esperar que el actual *status quo* evolucione, sin sacudidas, hacia la resolución del conflicto. Al final, los instrumentos de conducción de conflictos, así como los de resolución de conflictos, tan sólo pueden reflejar la realidad política, pero no crearla.

El concepto de resolución de conflictos es aún más extraño a la relación de disuasión de Siria e Israel en Líbano. En lo que respecta a la guerra civil libanesa, Israel no era parte necesaria en la resolución de ese conflicto. Con la excepción de los años de 1982 a 1983, cuando Israel intentó transformarse en uno de los jugadores centrales en Líbano, la interacción sirio-israelí en Líbano fue y es periférica a las causas aparentes de su enemistad —las disputas territoriales acerca de Cisjordania, Gaza y el Golán—. Sin embargo, la prolongada competición entre estos dos Estados por el control del equilibrio de poder regional se vio capturada por sus propios *roles* en Líbano. Por tanto, mientras que una resolución de guerra civil libanesa no constituiría una resolución de la «guerra fría» sirio-israelí, sí alteraría de forma definitiva el equilibrio de poder en la región y, consecuentemente, el alineamiento de intereses y fuerzas vis a vis de las más centrales disputas territoriales.

Si aceptamos que «la resolución de conflictos requiere un resultado que tenga algo para todos (...) [que] no puede esperarse que las partes olviden sus reclamaciones sin recibir algo de compensación» (79), una de las primeras conclusiones de este trabajo es que la perspectiva de conducción de conflictos utilizada para analizar el conflicto entre Siria e Israel no prepara

---

(79) W. I. ZARTMAN; *Opus citat.*, p. 242.

el camino hacia una resolución del mismo. Desde mi punto de vista, la disuasión en el marco de conducción de conflictos ha servido más como instrumento de limitación de daños y para evitar el estallido de una guerra a toda escala entre Siria e Israel.

Según Bloomfield & Leiss, para que una efectiva política controle las crisis es necesario saber cómo moverse a través de los umbrales que nos acercan o alejan de la guerra (80). En el caso del conflicto sirio-israelí, el tema del control se ha centrado en las fases de pre y pos hostilidades. En la fase posterior a las hostilidades, el logro de acuerdos de alto el fuego y de separación de fuerzas han contribuido a evitar el estallido de crisis y a controlar las mismas a corto y medio plazo. En la fase anterior a las hostilidades, han sido esencialmente las «líneas rojas» de disuasión las que han jugado el papel clave.

Sin embargo, lo que el mecanismo de conducción de conflictos ha sido incapaz de superar es el umbral hacia la resolución del conflicto. Es más, aunque la disuasión impide, la guerra deja espacio para que los actores jueguen al juego del poder en diferentes arenas, donde pueden saldar sus diferencias por medios militares pero sin arriesgarse a una confrontación abierta.

El éxito parcial de una relación de disuasión entre Siria e Israel ha tenido efectos positivos que recuerdan la conducta de las superpotencias. De lo anterior se sigue que un tipo de «guerra fría» restringida pudiera ser la característica más sobresaliente a largo plazo en las relaciones conflictuales entre potencias medianas como Israel y Siria. Sin embargo, los aspectos negativos de la disuasión señalan que, como sucede con la confrontación entre las superpotencias, el conflicto puede ser trasladado a otras áreas donde el estallido de hostilidades militares no conduzca a una guerra general, sino a un conflicto localizado. En el caso de Siria e Israel, la competición regional se trasladó a Líbano, donde uno de los aspectos de la rivalidad —la lucha por la hegemonía en la región— podía ser trabajada dentro de límites aceptables para ambas partes, y donde, en caso de transgresión de las reglas del juego, la relación militar entre ambos países y los intereses y compromisos de los grandes poderes podrían limitar el alcance de la lucha.

---

(80) Ver BLOOMFIELD y LEISS; *Controlling Small Wars: A strategy for the 70's*, Knopf, Nueva York, 1969.

No obstante, el traslado del conflicto sirio-israelí a un tercer Estado —Líbano— abrió paso a un fenómeno particular. Inicialmente, ambos países se vieron implicados en diferentes momentos en los asuntos libaneses como manipuladores que intervenían en una guerra civil que ponía en peligro un precario equilibrio regional.

Pero un mediador que asume el *rol* de manipulador —que implica el riesgo de involucrarse militarmente para ejercer influencia—, tiende a verse metido de lleno en el conflicto. Como el caso estudiado muestra, un poder externo que intentará rediseñar y la política libanesa tendía, mediante la presión de sus amigos y de los enemigos de éstos, a convertirse en un mero actor entre actores. En palabras de Rasler, «la parte que interviene se transforma de forma efectiva en otro contendiente entre otros muchos por el control político último, y, por tanto, una pronta solución del conflicto se ve retrasada» (81).

A pesar de que Israel realizó varios movimientos peligrosamente escalatorios dentro del año 1982, ni las partes se lanzaron a una guerra total ni se alcanzó un punto de estancamiento doloroso —en los extremos, cualquier alternativa de estas dos conduciría a una situación insoportable y podría catalizar hacia la apertura de un proceso de resolución del conflicto—. Sin embargo, lo que ningún lado prefirió fue el acomodo a la escalada, y el resultado fue una periódica confrontación, pese a una predisposición original hacia la contención. Como en el dilema del prisionero, ambas partes se encontraban en una situación en la que ninguno podía predecir lo que haría el otro y, por tanto, se escogió una opción que minimizara las pérdidas. La incertidumbre previno a ambas partes de mejorar su suerte mediante la cooperación, pero también aseguró que nadie se quedara con la peor. Todo lo anterior conduce a la perpetuación de una situación conflictual en la que la creación de un momento de maduración hacia la resolución del conflicto es poco probable.

Los mecanismos de disuasión específica entre Siria e Israel han permitido crear un *status quo* relativamente estable que retrasa y limita el uso de la violencia, pero no la elimina. La disuasión, en cierta medida, funciona. El problema, sin embargo, es que las acciones de los aliados y no aliados de ambos actores, inmersos en su propia dinámica, han amenazado y amenazan con desarticular los delicados entramados que se identifican

---

(81) K. RASLER; *Internacionalized Civil War: a dynamic analysis of the Syrian intervention in Lebanon*. *The Journal of Conflict Resolution*. Vol. 27, núm. 3, septiembre, 1983, p. 453.

como «líneas rojas». Ello bien pudiera tener consecuencias a nivel regional, e incluso internacional, en el caso de una crisis escalatoria que pusiera en peligro el equilibrio en los Altos del Golán. El riesgo de la disuasión, en ausencia del diálogo político, es que fuerza a la convivencia en los estrechos márgenes que supone la señalización militar. Estos Estados inseguros, Siria e Israel, se ven condenados así a traspasar periódicamente el umbral hacia el conflicto para asegurar, quién sabe hasta cuando, que ese mismo conflicto no llegue a ser total.

# **CRONOLOGÍA**

## CRONOLOGÍA

- 1948 Primera guerra árabe-israelí.
- 1956 Segunda guerra árabe-israelí. Crisis de Suez.
- 1958 Primera guerra civil libanesa.
- 1967 Tercera guerra árabe-israelí —guerra de los Seis Días—. Derrota de Egipto, Jordania y Siria.
- 1969 *Marzo-Junio*: cuarta guerra árabe-israelí. Guerra de desgaste entre Egipto e Israel en el Canal de Suez.  
*Noviembre*: acuerdo de El Cairo entre Líbano y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).
- 1970 *Septiembre*: guerra civil entre el régimen jordano y los palestinos —apoyados por Siria—. *Noviembre*: Hafed el Assad toma el poder en Siria.
- 1973 Quinta guerra árabe-israelí —guerra de octubre o del Yom Kippur— de Egipto y Siria, apoyados por Arabia Saudí, contra Israel.
- 1974 *Enero*: primer Acuerdo de Separación de Fuerzas entre Egipto e Israel (Sinaí I).  
*Mayo*: Acuerdo de Separación de Fuerzas entre Israel y Siria en los Altos del Golán. Creación y despliegue de la Fuerza de Observación de Naciones Unidas para la Separación de Fuerzas (UNDOF).

- 1975 *Abril*: inicio de la segunda guerra civil libanesa.  
*Septiembre*: segundo Acuerdo de Separación de Fuerzas entre Egipto e Israel (Sinaí II).
- 1976 *Enero*: intervención indirecta de Siria en Líbano —envío de Unidades del Ejército de Liberación de Palestina y del *Saiga*—.  
*Febrero*: entendimiento entre Siria e Israel sobre las «líneas rojas» en Líbano.  
*Febrero-Marzo*: fallidos esfuerzos sirios en la formulación de un compromiso político en Líbano que dé fin a la guerra civil.  
*Junio*: invasión siria de Líbano.  
*Septiembre*: Sarkis sustituye a Frangieh como presidente de Líbano.  
*Octubre*: cumbres de la Liga Árabe en Riad y El Cairo.
- 1977 *Enero*: *affaire* de Nabatiyya.  
*Mayo*: Beguin forma un Gobierno Likud en Israel.  
*Julio*: acuerdo de Schturah entre Siria, Líbano y la OLP.  
*Noviembre*: visita de Sadat a Jerusalén.
- 1978 *Marzo*: operación Litani —invasión israelí del sur de Líbano— Resolución 425 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas pidiendo la retirada israelí.  
*Abril*: Israel comienza la retirada parcial, dejando un «cinturón de seguridad» al Ejército del sur de Líbano —las tropas rebeldes de Haddad— Creación de la Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano (UNIFIL) y despliegue en el sur del país.  
*Septiembre*: Acuerdos de Camp David.
- 1979 *Marzo*: Tratado entre Israel y Egipto.  
*Abril*: Haddad proclama el Estado Libre de Líbano en el Sur. Rodea a las fuerzas de UNIFIL e impide que las FAS libanesas recuperen el control gubernamental sobre el sur del país.  
*Mayo-Junio*: Crisis sirio-israelí a causa de la incursiones aéreas israelíes al norte de Sidón.
- 1981 *Abril*: ataques aéreos israelíes contra campos de refugiados palestinos en el sur de Líbano.  
*Junio*: Beguin gana por segunda vez las elecciones en Israel.  
*Julio*: Crisis de los misiles entre Siria e Israel (*affaire* de Zahle).  
*Agosto*: Beguin nombra a A. Sharon ministro de Defensa.  
*Octubre*: asesinato de Sadat.  
*Diciembre*: ley israelí de Anexión de los Altos del Golán.

- 1982 *Junio*: Operación «paz para Galilea», (Segunda invasión israelí de Líbano). Entre el 6 y el 10 de junio las Fuerzas israelíes llegan a los alrededores de Beirut. Bombardeo y asedio de Beirut.
- 21 de agosto*: empieza la evacuación de Beirut de la OLP.
- 23 de agosto*: Bachir Gemayel es elegido presidente de Líbano.
- 25 de agosto*: La Fuerza Multinacional (Estados Unidos, Francia e Italia), desembarca en Beirut.
- 1 de septiembre*: plan de paz Reagan para Oriente Medio.
- 10 de septiembre*: Retirada de la Fuerza Multinacional.
- 14 de septiembre*: asesinato de Bachir Gemayel.
- 15 de septiembre*: el Ejército israelí ocupa Beirut Oeste.
- 16 de septiembre*: masacres de Sabra y Chatila.
- 21 de septiembre*: elección de Amin Gemayel como presidente de Líbano.
- 24 de septiembre*: redespiegue de la Fuerza Multinacional (Francia, Estados Unidos, Italia y Reino Unido).
- 1983 *Mayo*: Tratado entre Israel y Líbano. Oposición siria.
- Julio*: Las Fuerzas israelíes se retiran de Beirut. Lucha de franceses y estadounidenses contra posiciones drusas y sirias. Abrogación del Tratado entre Líbano e Israel.
- 1984 Retirada de la Fuerza Multinacional.
- Julio*: elecciones en Israel. Gobierno de Unidad Nacional de Shimos Peres.
- 1985 *Enero*: propuesta de retirada israelí, a completar en tres fases con la excepción del cinturón de seguridad. Superposición de Fuerzas de UNIFIL y del Ejército del Sur de Líbano.
- Noviembre*: segunda crisis de los misiles entre Israel y Siria.



## **BIBLIOGRAFÍA**

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

- Fouad AJAMI; *The Arab Predicament*. Cambridge University Press, Cambridge, 1981.
- Robert J. ART. & Kennet N. WALTZ, Eds; *The use of force, Military Power and International Politics*. University Press of America, Boston, 1988. 3.ª edición.
- Halim BARAKAT, Ed.; *Toward a viable Lebanon*. Contemporary Arab Studies Center of Georgetown University, Washington DC, 1988.
- J. BAYLIS, K. BOOTH, J. GARNETT & P. WILLIAMS; *Contemporary Strategy*. Croom Helm, Londres, 1987, 2.ª edición revisada y aumentada.
- James A. BILL & Carl LEIDEN; *Politics in the Middle East*. Little, Brown and Company, Boston, 1984, 2.ª edición.
- L. BLOOMFIELD & LEISS; *Controlling small wars; a strategy for the 70's*. Knopf, Nueva York, 1969.
- Helena COBBAN; *The making of Modern Lebanon*. Westview Press, Boulder, 1985.
- Adeed I. DAWISHA; *Syria and the Lebanese Crisis*; St. Martin's Press, Nueva York, 1980.
- Domingo DEL PINO; *Libano: crónica de una guerra civil*. Argos Vergara, Barcelona, 1983.
- Yair EVRON; *War and intervention in Lebanon: Israeli-Syrian conflict and superpower rivalry*. Routledge, Londres, 1987.
- Alexander L. GEORGE; *Managing US-Sobiet rivalry. Problems of crisis prevention*. Westview Press, Boulder, 1983.
- Marta Neff KESSLER; *Syria: fragile mosaic of power*. National Defense University, Washington DC, 1987.

- Walid KHALIDI; *Conflict and violence in Lebanon: Confrontation in the Middle East*. Center for International Affairs, Cambridge, 1979.
- Henry KISSINGER; *Years of Upheaval*. Little, Brown and Company, Boston, 1982.
- Bahgat KORANY & Ali E. Hillal DESSOUKI; *The Foreign Policies of Arab States*. Westview Press, Boulder, 1984.
- P. HALEY y L. SNIDER, Eds.; *Lebanon in crisis: Participants and issues*. Syracuse University Press, Nueva York, 1979.
- *Historic Documents of 1974*. Congressional Quarterly, INC. Washington, DC, 1975.
- Walter LAQUEUR y Barry RUBIN, Eds.; *The Israeli-Arab reader*. Penguin Books, 1987.
- Annie LAURENT & Antoine BASBOUS; *Guerres secrètes au Liban*. Gallimard, Paris, 1987.
- Edward N. LUTTWAK; *Strategy. The logic of war and peace*. Harvard University Press, Cambridge, 1987.
- Moshe MAOZ y Avner YANIV, Eds.; *Syria under Assad*. St. Martin's Press, Nueva York, 1986.
- Douglas J. MURRAY & Paul R. VIOTTI; *The Defense Policy of Nations. A Comparative Study*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1982.
- Tabitha PETRAN; *The struggle over Lebanon*. Monthly Review Press, Nueva York, 1987.
- Nadine PICAUDOU; *La déchirure libanaise*. Editions Complexe, Col. Questions au XXe siècle, Bruxelles, 1989.
- Istvan POGANY; *The Arab League and peacekeeping in Lebanon*. Avebury Aldershot, 1987.
- W. B. QUANDT, Ed.; *The Middle East. Ten Years after Camp David*. The Brookings Institution, Washington DC, 1988.
- Itamar RABINOVICH; *The war for Lebanon, 1970-1985*. Cornell University Press, Ithaca, 1985, edición revisada.
- H. SAUNDERS; *The other walls: the politics of the Arab-Israeli peace process*. American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington DC, 1985.
- Ze'ev SCHIFF & Ehud YA'ARI; *Israel's Lebanon war*. Simon and Shuster, Nueva York, 1984.
- Patrick SEAL; *Asad of Syria. The struggle for the Middle East*. University of California Press, Berkeley, 1988.
- G. H. SNYDER & P. DIESING; *Conflict among nations. Bargainig, decision making, and system structure in international crises*. Princeton University Press, Princeton, 1977.
- S. TOUVAL & I. W. ZARTMAN, Eds.; *International Mediation in Theory and Practice*. SAIS Papers in International Affairs, núm. 6, Westview Press, Boulder, 1984.
- S. TOUVAL; *The Peace Brokers. Mediators in the Arab-Israeli conflict 1948-1979*. Princeton University Press, Princeton, 1982.
- *Toward Peace in the Middle East*. The Brookings Institution, Special Report, Washington DC, 1975.
- Stephen M. WALT; *The origins of Alliances*. Cornell University Press, Ithaca, 1987.
- Naomi Joy WEINBERGER; *Syrian intervention in Lebanon*. Oxford University Press, Nueva York, 1986.

- G. WINHAM, et. al.; *New issues in International Crisis Management*. Westview Press, Boulder, 1987.
- Avner YANIV; *Deterrence without the bomb*. Lexington Books, 1987.
- Avner YANIV; *Dilemmas of Security: Politics, Strategy, and the Israeli Experience in Lebanon*. Oxford University Press, Nueva York, 1987.
- I. W. ZARTMAN; *Ripe for Resolution; conflict and intervention in Africa*. Oxford University Press, Nueva York, 1985.

## Revistas

- Fouad AJAMI; «Lebanon and its inheritors», *Foreign Affairs*, Primavera, 1985.
- Joseph ALPHER, Editor, «Israel's Lebanon Policy: Where to?», *Memorandum núm. 12*, Jaffee Center for Strategic Studies, Tel Aviv University, agosto, 1984.
- Reuven AVI-RAN; «Syrian military strategic interest in Lebanon», *Jerusalem Quarterly*, núm. 46, 1988.
- Donald C. BERGUS, «40 years on. Israeli quest for security», *Middle East Journal*. Vol. 42, núm. 2. Primavera, 1988.
- Leonard BINDER; «Lebanon and the Regional State System», *Middle East Insight*, 6 (1-2). Verano, 1988.
- Adeed I. DAWISHA; «Syria and the Sadat initiative». *World Today*. Vol. 34, núm. 5, mayo, 1978.
- R. A. HINNENBUSCH; «Syrian policy in Lebanon and the Palestinians», *Arab Studies Quarterly*. Vol. 8, núm. 1. Invierno, 1986.
- Michael INBAR & Ephraim YOCHTMAN; «Some cognitive dimensions of the Arab-Israeli conflict: a preliminary report», *Journal of Conflict Resolution*. Vol. 29, núm. 4, diciembre, 1985.
- Kalman KAPLAN & Moriah MARKUS-KAPLAN; «Walls and boundaries in Arab relations with Israel: Interpersonal distancing model», *Journal of Conflict Resolution*. Vol. 27, núm. 3, septiembre, 1983.
- Geoffrey KEMP; «Middle East Opportunities» en «America and the World 1988-89», *Foreign Affairs*. Vol. 68, núm. 1, 1989.
- Bassma KODMANI; «Syrie: l'heure de la revanche», *Politique Etrangère*, 3/1983.
- Paul-Marie de LA GORCE; «Anatomie d'une crise (juin-août, 1982)», *Politique Etrangère*, 3-1982.
- «La questione arabo-israeliana revisitata (Dossier)» *Politica Internazionale*, núm. 4-5, aprile-maggio, 1983.
- Annie LAURENT; «Syrie-Liban: les faux frères jumeaux», *Politique Etrangère*, 3-1983.
- Marco LENCI; «Ancora segnali di guerra dal Medio Oriente con la Siria in prima linea», *Politica Internazionale*, núms. 7-8, luglio-agosto, 1983.
- Brig. Gen. (Res) Aharon LEVRAN; «Syria's military strength and capability», *Middle East Review*. Vol. XIX, núm. 3. Primavera, 1987.
- «Liban. Les défis du quotidien», *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*, núm. 125, La Documentation Française, Paris, 1989.
- «Libano: disgregazione o riscatto (Dossier)», *Politica Internazionale*, núm. 3, marzo-aprile, 1985.
- «Medio Oriente, 1967-1987: sei giorni, vent'anni (Dossier)», *Politica Internazionale*, núms. 6-7, giugno-luglio, 1987.

- Robert G. NEUMANN; «Assad and the future of the Middle East», *Foreign Affairs*, Invierno, 1983/84.
- Yosef OLMERT; «Domestic crisis and Foreign Policy in Syria: the Assad regime», *Middle East Review*. Vol. XX, núm. 2. Invierno, 1987-1988.
- Stephen OREN; «Syria's options», *World Today*, noviembre, 1984.
- Flizabeth PICARD; «Les militaires syriens devant les accords de Camp David», *Défense Nationale*, août-septembre, 1981.
- François PUAUX; «Dimension politique de trois guerres limitées», *Défense Nationale*, surs, 1983.
- William QUANDT; «Kissinger and the Arab-Israeli Disengagement Negotiations», *Journal of International Affairs*. School of International Affairs, Columbia University. Vol. 29, núm. 1. Primavera, 1975.
- Karen RASLER; «Internationalized civil war. A dynamic analysis of the Syrian intervention in Lebanon», *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 27, núm. 3, septiembre, 1983.
- Pierre RONDOT; «Le destin du Liban: un essai d'analyse», *Défense Nationale*, mai, 1986.
- Pierre RONDOT; «Problèmes actuels de la Syrie», *Défense Nationale*, août-septembre, 1981.
- Amnon SELLA; «Custodians: Israeli leaders perceptions of peace, 1967-1979», *Middle East Studies*. Vol. 22, núm. 2, abril, 1986.
- *The Military Balance*, IISS, London, 1978, 1982-1983, 1988-1989.
- «The War in Lebanon», *Memorandum núm. 8*, Jaffee Center for Strategic Studies, Tel Aviv University, febrero, 1983.
- Jacques VERNANT; «La stratégie israélienne au Liban», *Défense Nationale*, août-septembre, 1982.
- Jacques VERNANT; «Vers de nouveaux orages au Proche-Orient?», *Défense Nationale*, mai, 1983.
- Yael YISHAI; «Israeli annexation of East Jerusalem and the Golan Heights», *Middle East Studies*. Vol. 21, núm. 1, enero, 1985.

**Colección Monografías del CESEDEN**

